



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

LOS ANTECEDENTES KANTIANOS DEL REALISMO INTERNO DE PUTNAM.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

PRESENTA:

JORGE ALEJANDRO ESPINOSA LÓPEZ

TUTORA:

DRA. ANA ROSA PÉREZ RANSANZ.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

México D.F., Diciembre 2014

Para Victoria, porque no nos dijimos adiós.

"Lo único que cuenta es eso de entenderla a nuestra manera. Vos creés que hay una realidad postulable porque vos y yo estamos hablando en este cuarto y en esta noche, y porque vos y yo sabemos que dentro de una hora o algo así va a suceder aquí una cosa determinada. Todo eso te da una gran seguridad ontológica, me parece; te sentís seguro en vos mismo, bien plantado en vos mismo y en esto que te rodea. Pero si al mismo tiempo pudieras asistir a esa realidad desde mí, o desde Babs, si te fuera dada una ubicuidad, entendés, y pudieras estar ahora mismo en esta misma pieza desde donde estoy yo y con todo lo que soy y lo que he sido yo, y con todo lo que es y lo que ha sido Babs, comprenderías tal vez que tu egocentrismo no da ninguna realidad válida. Te da solamente una creencia fundada en el terror, una necesidad de afirmar lo que te rodea para no caerte dentro del embudo y salir por el otro lado vaya a saber adónde"

Julio Cortázar.
Rayuela.

LOS ANTECEDENTES KANTIANOS DEL REALISMO INTERNO DE PUTNAM.

Índice.

Introducción.....	1
Primera parte	
Kant: El realismo empírico.	
1. La revolución copernicana.....	9
1.1 Refutación del idealismo.....	9
1.2 Refutación del realismo metafísico.....	11
1.3 El escepticismo.....	13
1.3.1 The Veil of Perception Skepticism.....	13
1.3.2 Escepticismo pirrónico.....	15
1.3.3 El escepticismo de Hume.....	17
2. Un realismo kantiano.....	20
2.1 Fenómenos y Noúmenos.....	20
2.1.1 El nómeno en la edición B de la KrV.....	21
2.1.2 El nómeno en la edición A de la KrV.....	23
2.2 El realismo trascendental o metafísico.....	26
2.3 La externalidad de los objetos.....	29
2.4 El realismo y el problema de la conciencia en la Refutación del idealismo.....	32
2.5 La teoría de los dos mundos y la teoría de los dos aspectos.....	33
Segunda Parte	
Kant y Putnam: Un realismo con rostro humano.	
3. El realismo metafísico.....	37
3.1 The God's Eye Point of View.....	38
3.2 La verdad como correspondencia.....	38
3.3 Realismo metafísico: escepticismo e idealismo.....	39
3.4 Realismo científico.....	40
4. La objetividad.....	44
4.1 Esquemas conceptuales y categorías.....	46
4.2 Realismo con "r" minúscula.....	47

4.3 Realismo interno e Idealismo trascendental, lo mejor de dos mundos.	49
4.3.1 Algunas distinciones.	51
4.4. Valores epistemológicos.	52
5. La verdad.	54
5.1 Verdad: Justificación en condiciones ideales.	55
5.2 Una noción de verdad según Tarski.	56
5.3 Las categorías: verdad y objetividad.	57
5.3.1 juicios de percepción y juicios de experiencia.....	59
5.3.2 Validez objetiva y validez universal.	60
5.4 ¿Una noción de verdad en Kant?	61
5.5 Kant y la verdad por adecuación.	62
Tercera Parte	
Pluralismo ontológico y epistemológico.	
6. Pluralismo.....	67
6.1 Cambio de Mundos.	68
6.2 Pluralismo ontológico.....	69
6.3 Pluralismo Epistemológico.	70
6.4 Tensión con el relativismo.....	71
6.4.1 Un ejemplo.	72
6.4.2 Negación del Relativismo absoluto.....	73
6.5 El pragmatismo.....	74
6.5.1 Kant y el pragmatismo.....	75
Conclusiones.	79
Referencias Bibliográficas.	85

Los antecedentes kantianos del realismo interno de Putnam.

Introducción.

Sin duda Kant es un referente central en la filosofía de la ciencia. Sin embargo, salvo destacadas excepciones como Friedman, Hanna y Torretti, pocas veces se han considerado de manera explícita los aportes que el *Idealismo trascendental* ha dejado a este ámbito de la filosofía. Si bien, filósofos como Popper, Hanson, Kuhn y Putnam se han declarado herederos de la filosofía kantiana, escasas han sido las referencias que ellos mismos han hecho al filósofo de Königsberg. En el ámbito de la filosofía de la ciencia, si se llega a tener en cuenta a Kant siempre es con relación a la muchas veces citada afirmación que aparece en *La lógica trascendental*: “Los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas”.¹ Esta afirmación ha sido utilizada en la filosofía de la ciencia para señalar la relación entre teoría y experiencia, entre el dato y la carga conceptual. Esta misma afirmación de Kant ha sido reformulada por Lakatos de la siguiente manera: “*History of science without philosophy of science is blind; philosophy of science without history of science is empty*”.² Sin embargo, los aportes de la filosofía kantiana a la filosofía de la ciencia van mucho más allá de dicha afirmación. Cabe adelantar que resulta complicado retomar a Kant y su relación con la filosofía de la ciencia sin que el cuerpo teórico kantiano sufra modificaciones. Empero, es innegable que el espíritu de la doctrina kantiana prevalece aún después de más de 220 años de la publicación de la *Crítica de la razón pura*. Por ello, es más que pertinente hacer una revisión de los aportes kantianos a la filosofía de la ciencia, repensarlos y explicitarlos, a la luz de las diversas cuestiones que actualmente se debaten en la filosofía de la ciencia.

Por su parte, el *Realismo interno* de Putnam se declara en deuda con los planteamientos kantianos y afirma que los objetos de experiencia son producto de un proceso de constitución conceptual; el sujeto humano deja su impronta en todas las representaciones y teorías con las que pretende explicar la realidad, de modo que no es posible seguir hablando del conocimiento de un mundo tal como este es en sí mismo, al margen del sujeto cognoscente. Una de las influencias

¹ Kant, Immanuel; *Crítica de la razón pura*; trad., estudio preliminar y notas de Mario Caimi, FCE, UAM, UNAM, México D.F., 2009. B 75 (En adelante se citará únicamente como KrV y el número correspondiente según la edición A o B).

² Lakatos, Imre; *History of science and its rational reconstructions*, en C.R. Buck y R.S. Cohen, Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 8, pp.91-136.

fundamentales de la doctrina kantiana sobre el realismo internalista es la reformulación de la relación sujeto-objeto, mente-mundo. La peculiaridad de esta reformulación consiste en aseverar que el sujeto y el objeto no son elementos separados y excluyentes, es decir, el objeto no es algo que se oponga absolutamente al sujeto, por lo contrario, sólo es posible conocer un objeto si éste se constituye, también, bajo ciertos condicionamientos de la subjetividad. Por tanto, el mundo no existe al margen de nuestro entendimiento. El sujeto humano deja su impronta en todas las teorías con las que pretende explicar el mundo, como afirma Putnam: El rastro de la serpiente humana está por todas partes³. La intención de Putnam es doble: por un lado pretende recuperar y radicalizar, mediante algunas tesis pragmatistas, la propuesta kantiana para adecuarla a las nuevas discusiones en filosofía de la ciencia. Y por otro, recuperar un realismo de sentido común frente a las pretensiones y problemas que presenta un *realismo metafísico*. En este intento de postular un nuevo tipo de realismo, que sea compatible con una concepción pluralista, las tesis kantianas acerca de la constitución conceptual de los objetos de experiencia resultan fundamentales y propicias. Por eso, para comprender el alcance de la perspectiva internalista resulta muy conveniente volver sobre ciertas tesis kantianas.

Putnam incluso ha llegado a afirmar que Kant debe ser leído como proponiendo por primera vez un *realismo interno*. Pero, ¿Cuáles son realmente los vínculos entre el *realismo interno* de Putnam y el *realismo empírico* de Kant? ¿Kant puede, acaso, ser leído como un realista interno? El objetivo del presente trabajo consiste en rastrear los planteamientos kantianos que subyacen y sustentan la propuesta internalista de Hilary Putnam. Para esto, es necesario detenerse en ciertas tesis de Kant para examinar hasta qué punto se encuentran presentes en la propuesta internalista, y explorar hasta dónde se podría dar lugar a nuevos aportes en la discusión actual del realismo científico. No obstante, el rastreo de un *idealismo trascendental* (o *realismo empírico* como Kant también lo denominó para descartar las interpretaciones idealistas de su propuesta y, asegurar con ello, que toda percepción externa demuestra inmediatamente algo real en el espacio, puesto que hay algo real en el espacio que corresponde a nuestras intuiciones externas⁴) en la propuesta internalista no es cosa sencilla; el *realismo interno* surge en el contexto del debate en torno al realismo y antirrealismo científico, por lo que el problema que subyace a la cuestión es el que refiere al estatuto ontológico de las entidades teóricas. Por tanto, si se busca trazar vínculos entre

³ PUTNAM, HILARY; *Las mil caras del realismo*, Paídos, Barcelona, 1ra Edición español 1994, Pp. 148.

⁴ Cfr. KrV A375

el *realismo interno* de Putnam y el *realismo empírico* de Kant, la discusión tendría que centrarse en el estatuto ontológico de los objetos de experiencia. Se podrá objetar inmediatamente que el problema del estatuto ontológico de los objetos empíricos no es el problema central del *idealismo trascendental*, por lo que todo intento de hallar convergencias sería infructuoso. Por eso, para mostrar que el *realismo interno* se apoya en el *idealismo trascendental*, debe argumentarse en favor de la posibilidad de una lectura realista de Kant, al menos en un sentido mínimo. Por tanto, el primer paso para poder trazar un puente entre el *idealismo trascendental* y el *realismo interno*, consiste en sostener la posibilidad de dicha lectura.

Lo anterior, resulta muy factible, pues, existen en Kant los elementos que nos permiten interpretarlo como un realista en sentido *mínimo*, puesto que en la *Crítica de la razón pura*, así como en los *Prolegómenos*, es posible encontrar indicios que puedan ayudarnos a realizar una interpretación realista de su propuesta. Para ello, se debe mostrar que la propuesta kantiana, lejos de implicar un idealismo en el que se afirme que lo único que existe son nuestras representaciones, permite, por lo contrario, sostener un compromiso con la existencia de un fundamento externo, cuya existencia es totalmente independiente del sujeto cognoscente.

Con miras a defender una lectura realista de la propuesta kantiana que nos permita relacionarla estrechamente con el *realismo interno* de Putnam, destacaré tres vínculos que pueden conectar directamente el *realismo interno* y el *idealismo trascendental*, a saber: i) La crítica y el abandono de un *realismo metafísico*, o *realismo trascendental*; ii) La sustitución de la ‘Objetividad’ por la ‘objetividad’; Y iii) el rechazo de una noción metafísica de la verdad como correspondencia. Por esta razón, el trabajo está dividido en tres partes, en la primera, que consta de dos capítulos, se argumentará la posibilidad de una lectura realista del *idealismo trascendental*: cualquier tipo de realismo, al menos en sentido mínimo, necesita asumir un compromiso ontológico con un fundamento externo, al margen del sujeto cognoscente; quienes rechazan este compromiso mínimo asumen algún tipo de idealismo ontológico. La intención de este primer apartado consiste en mostrar que Kant aceptaría tal compromiso. Si bien Kant ha dejado en claro que llama “trascendental” al idealismo que defiende para señalar que sólo refiere a nuestra facultad de conocer, por lo que sus consecuencias son primordialmente epistemológicas y no ontológicas, no podemos dejar de señalar aquí, que tanto en los *Prolegómenos* como en la *Crítica*

de la razón pura existen afirmaciones que nos permiten asumir e inferir dicho compromiso ontológico.

En la segunda parte que consta de tres capítulos, se abordarán los tres principales vínculos que nos permiten señalar los antecedentes kantianos que ligan directamente al *idealismo trascendental* con el *realismo interno*: i) La crítica y el abandono de un *realismo metafísico*: Kant y Putnam coinciden en la forma de caracterizar un *realismo trascendental* o *metafísico*, afirmando además, que este tipo de realismo es insostenible; ii) La reconstrucción de la objetividad: para Kant y Putnam es bastante claro que la objetividad no presupone necesariamente un *realismo metafísico*. Para ambos, la constitución de los objetos de experiencia depende de nuestros esquemas conceptuales o categorías *a priori*. Sin embargo, aunque los esquemas conceptuales y las categorías *a priori* parecen cumplir la misma función, son básicamente distintos. Pese a las divergencias de fondo, lo que ambos planteamientos tienen en común es que formulan una idea de objetividad involucrando al sujeto y su carga conceptual, evitando con ello cualquier componente metafísico que trascienda los límites de lo humanamente cognoscible; iii) el rechazo de una noción metafísica de la verdad como correspondencia: Kant y Putnam están de acuerdo en la imposibilidad de sostener una noción de verdad como adecuación metafísica. Sin embargo, para evitar cualquier injerencia relativista, Putnam sostiene que la verdad es una *idealización de la aceptabilidad racional en condiciones óptimas*. El problema es que esta definición cae en contradicción con la diversidad de esquemas conceptuales sostenida por un realismo pluralista; para ser consistente se necesita admitir que las atribuciones de verdad son también relativas a cada esquema conceptual. Ante las dificultades planteadas por una definición de la verdad tal y como la presenta Putnam, es necesario postular una noción de verdad que sea compatible con las tesis pragmatistas y que sea consistente con la diversidad de esquemas conceptuales, así como con las tesis kantianas.

Por último, en la tercera parte se abordará el tema del pluralismo. Aquí se busca enfatizar las tesis pluralistas que surgen como consecuencia de un *realismo interno* de raigambre kantiana. Esto es, un realismo kantiano que aunado a algunas tesis pragmatistas, junto con el reconocimiento de la diversidad de esquemas conceptuales, nos permita defender una genuina pluralidad ontológica. Para esto, la noción de *síntesis* que se recoge en la formulación de los esquemas conceptuales resulta fundamental, pues mediante ella se constituyen los objetos de

experiencia. Así, un *realismo interno* en el que se recoge la noción de *síntesis* kantiana termina convergiendo en un pluralismo ontológico en donde no existe una única correspondencia que sea la metafísicamente correcta entre mundo y lenguaje, sino una pluralidad de sistemas conceptuales que a su vez generan una pluralidad de ontologías, en donde la verdad, la justificación de nuestras creencias y el grado en que podamos dar razones de ellas, varían según las exigencias de nuestros esquemas conceptuales, así como de los recursos epistémicos y culturales disponibles en nuestro contexto.

Primera Parte

Kant: El realismo empírico.

1. La revolución copernicana.

Si se logra mostrar que una lectura en términos realistas de la propuesta kantiana es factible, entonces su vinculación con una propuesta internalista sería innegable. Para esto es necesario señalar lo siguiente: la expresión “Giro copernicano” o “Revolución copernicana” se convirtió en marbete para designar una serie de cambios que revolucionaron la modernidad, este cambio de paradigma que ocurrió primero en la astronomía y que luego tuvo repercusiones en toda la imagen del mundo sirvió de bastión a Kant para expresar el espíritu de su obra. Este giro copernicano expuesto por Kant en la *Crítica de la razón pura* (en adelante KrV) se constituye como un deslindamiento de cualquier tipo de *idealismo empírico*, *escepticismo* o *realismo metafísico*. En este apartado se mostrará cómo la doctrina kantiana se asume como un *idealismo trascendental* al margen de cualquiera de las tres posiciones anteriores. Descartar las interpretaciones idealistas, escépticas y realistas metafísicas, es el primer paso para argumentar la posibilidad de leer a Kant como un realista en sentido mínimo.

Su *idealismo trascendental* (o *idealismo crítico* como Kant lo prefirió llamar) afirma que los fenómenos son solamente representaciones y nunca cosas en sí. Kant asevera que no podemos conocer las cosas tal y como son en sí mismas, sino sólo tal y como son para nosotros, asumiendo con ello que ningún conocimiento es únicamente empírico, ya que incluso el conocimiento que adquirimos mediante los sentidos también contiene elementos *a priori*. Solamente podemos conocer las cosas a través de estas formas *a priori*, las cuales son imposiciones subjetivas de nuestra sensibilidad y entendimiento a todo lo que ante ella se presenta. Por tanto, no hay conocimiento que no esté a su vez permeado de conceptos; no existe tal cosa como el conocimiento de la realidad en sí misma, sino solamente desde nuestra perspectiva humana. Para Kant, la objetividad sólo es posible si se integra en la subjetividad, estableciendo así, una inseparable relación entre realidad y pensamiento.

1.1 Refutación del idealismo.

En la observación III de los *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*⁵, así como también en *La refutación del idealismo* y en el *Cuarto paralogismo de la*

⁵ IMMANUEL KANT; *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*, trad., Mario Caimi, ITSMO, Madrid, Observación III, pag. 109. (En adelante se citará únicamente por *Prolegómenos*, el número de la cuestión y la página).

razón de la KrV, Kant se deslinda de cualquier tipo de interpretación idealista que pueda hacerse de su doctrina. Afirma que por el hecho de que haya llamado a su doctrina *Idealismo trascendental* no autoriza a confundirla con el *idealismo empírico* de Descartes y el *idealismo dogmático* de Berkeley. Estos tipos de idealismo (empírico y dogmático) de los cuales Kant pretende desmarcarse, están definidos en sus *Prolegómenos* como la doctrina filosófica que antepone como premisa fundamental la duda acerca de la existencia de los objetos, fundamentando tal duda en la desconfianza respecto a los órganos sensoriales y las capacidades cognitivas del ser humano. Este idealismo sostiene de manera radical que sólo tenemos la certeza de la existencia del yo, o de forma más moderada que el yo y la conciencia de sí mismo son los objetos primarios del conocimiento verificable.⁶ En contraste, el *idealismo trascendental* o crítico, no pone en duda ni la existencia de los objetos, ni mucho menos la fiabilidad de la experiencia. Por lo contrario, para Kant, son los sentidos los que nos aproximan al movimiento y a las cualidades de los *objetos externos*. El *idealismo trascendental* kantiano lejos de ser un *idealismo ontológico* que niega o pone en duda la existencia de los objetos externos, asume que la realidad posee una dimensión objetiva que también es condición de posibilidad de nuestro conocimiento, al respecto Kant afirma: “En consecuencia, toda percepción externa demuestra inmediatamente algo real en el espacio, o más exactamente, es lo real mismo y, en tal sentido, el realismo empírico está fuera de toda duda. Es decir, hay algo real en el espacio que corresponde a nuestras intuiciones externas. El espacio mismo, con todos sus fenómenos en cuanto representaciones, se halla sólo en mí, naturalmente. Y, sin embargo, en este espacio se da, realmente y con independencia de cualquier invención, lo real o la materia de todos los objetos de la intuición externa. Es imposible, además, que se dé *en este espacio* algo *fuera de nosotros* (en sentido trascendental), ya que el espacio mismo no es nada fuera de nuestra sensibilidad”.⁷

El *idealismo empírico*, -del cual Kant pretende deslindarse y que se convierte en el blanco de sus ataques-, reclama la intervención de un elemento externo al sujeto como garante epistemológico de nuestras representaciones; tal fue la solución cartesiana al problema del escepticismo respecto a la existencia del mundo externo, solución que Kant rechazará tajantemente. En los *Prolegómenos*, Kant explica que si ha denominado a su doctrina *idealismo trascendental* lo ha hecho para dotarla de una fuerte carga epistémica, no para poner en duda la existencia de los

⁶ Cfr. *Prolegómenos*, Observación II. Pp. 102.

⁷ KrV A 375

objetos externos (duda que es característica del idealismo en sentido tradicional).⁸ El idealismo kantiano refiere únicamente a la representación sensible de las cosas, a la cual pertenecen, ante todo, el espacio y tiempo. Por tanto, no es un *idealismo ontológico*, sino más bien un *idealismo epistemológico* que refiere directamente a nuestras representaciones y no a la constitución ontológica de los objetos. Para señalar esto mismo Kant escribe en los *Prolegómenos*: “[...] he mostrado simplemente que [los fenómenos] no son cosas (sino sólo modos de representación), ni tampoco determinaciones que pertenezcan a las cosas en sí mismas. La palabra trascendental, que para mí no significa nunca una referencia de nuestro conocimiento de las cosas, sino solo a la facultad de conocer, debía impedir esta falsa interpretación”.⁹

1.2 Refutación del realismo metafísico.

El *idealismo trascendental* kantiano se opone también a un *realismo metafísico* o *trascendental*. Este tipo de realismo es caracterizado como la afirmación de la existencia de una realidad externa e independiente del sujeto, pero donde la realidad se concibe como un mundo “ya hecho”, es decir; como una totalidad de componentes últimos, con propiedades y relaciones esenciales, estructurados en categorías y clases ontológicas absolutas. Este realismo metafísico suele ir acompañado de un *realismo gnoseológico* en el que se asume que es posible conocer, al menos aproximadamente, ese mundo “ya hecho”, el cual sólo admite una única descripción verdadera. Este realismo gnoseológico implica una concepción de la verdad como correspondencia o adecuación metafísica.¹⁰ El problema que se presenta con este tipo de *realismo gnoseológico* es que al asumir un realismo de tipo metafísico no puede dar cuenta de cómo esa realidad externa e independiente entra en contacto con una conciencia.

En Kant, la percepción es una especie de síntesis entre elementos que el sujeto recibe, que Kant denomina *materia del fenómeno*, y elementos que aporta el sujeto y sin los cuales toda sensación es imposible, a estos Kant les llama *formas del fenómeno*.¹¹ Pero, como nuestro conocimiento no se limita a la sensación sino que además se debe considerar al pensamiento, Kant asume que pensar un objeto es colocarlo mentalmente dentro de un concepto, de ahí la muchas veces citada afirmación: “Los pensamientos sin contenidos son vacíos; las intuiciones sin conceptos son

⁸ Cfr. *Prolegómenos*. Observación III, Pp. 109

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Cfr. PÉREZ RANSANZ, ANA ROSA Y LOMBARDI, OLIMPIA; *Los múltiples mundos de la ciencia. Un realismo pluralista y su aplicación a la filosofía de la ciencia*, México DF, UNAM-Siglo XXI, 2012, pág. 20

¹¹ Cfr. KrV B34 A20

ciegas”.¹² En Kant la sensibilidad debe ser admitida como una facultad cognoscitiva de igual rango que el entendimiento, para conocer se requiere, no solamente la sensibilidad, sino también la facultad del pensamiento conceptual. Los principios de la doctrina kantiana lejos de convertir las representaciones en meras apariencias ilusorias intentan consolidarse como una advertencia y un instrumento para impedir la *Ilusión trascendental*. Esta ilusión, que parece inevitable, consiste en pensar a los fenómenos (que son meras representaciones) como cosas en sí. Para Kant, “el fenómeno mientras se le usa en la experiencia produce verdad, pero en cuanto traspasa los límites de la experiencia y se vuelve trascendente no produce más que una apariencia ilusoria”.¹³

Un *realismo trascendental* o *metafísico* asume que podemos conocer las cosas en sí, como si pudiésemos acceder al lenguaje del mundo al margen de nuestra subjetividad. El *Idealismo trascendental* es justamente la negación de tal premisa, estableciendo un límite a nuestra intuición sensible y asumiendo que nuestra intuición no representa, en ningún caso, la naturaleza de las cosas en sí mismas, sino únicamente a los fenómenos o cosas para nosotros. Por tanto, Kant estaría en desacuerdo con un *realismo metafísico y gnoseológico* en el que se afirma que podemos conocer ese mundo “ya hecho”, esa totalidad de cosas en sí, pues se entiende por *idealismo trascendental* la doctrina según la cual todos los fenómenos son considerados como meras representaciones, y no como cosas que existen por sí mismas.¹⁴

Por otra parte, en algunos casos podemos ver que a la base del llamado *realismo metafísico* o *trascendental*, podemos encontrar el Mito de lo Dado enunciado por W. Sellars. En su libro *Categorías y autoconciencia en Kant: Antecedentes y objetivos de la deducción trascendental de las categorías*,¹⁵ Pedro Stepanenko señala que para Sellars el empirismo se encuentra en una situación paradójica al buscar el fundamento de nuestro conocimiento empírico en impresiones cuya aprehensión no está condicionada por el uso de conceptos, ya que estas impresiones, al no involucrar nuestras capacidades conceptuales, caen fuera del “espacio de las razones” en el cual justificamos nuestras creencias. La pretensión de otorgar un valor epistémico a esos datos de los sentidos es lo que Sellars denominó “el mito de lo dado”. Para solucionar los problemas que plantea el Mito de lo Dado es preciso recurrir a la tesis kantiana, según la cual *no hay receptividad sin espontaneidad*, es decir, no es posible asimilar nada de la experiencia si en ella no hacemos uso

¹² KrV A51

¹³ *Prolegómenos*, Observación III, pág. 107

¹⁴ Cfr. KrV A369

¹⁵ STEPANENKO, PEDRO; *Categorías y autoconciencia en Kant. Antecedentes y objetivos de la deducción trascendental de las categorías*, UNAM, México DF, 2013.

de conceptos, lo cual equivale a sostener que la receptividad de la sensibilidad trabaja siempre en colaboración con el entendimiento.

Es posible encontrar en Kant una respuesta al dilema planteado por el mito de lo dado porque éste considera que la experiencia debe ser el tribunal que determine la corrección o incorrección de nuestras creencias, pero asumiendo a su vez, que la experiencia siempre involucra conceptos. Es decir; la experiencia es relevante para la justificación de nuestras creencias, pero ella no es posible sin mediación conceptual. Kant le otorga un papel epistemológico relevante a la experiencia pero no asume la premisa básica del Mito de lo Dado, a saber; la posibilidad de tener experiencias sin que haya una aplicación de conceptos.

1.3 El escepticismo.

La síntesis de sensibilidad y entendimiento, de receptividad y espontaneidad, como una de las tesis principales de la KrV implica un replanteamiento del pensamiento científico y también de la metafísica, puesto que ya no es posible establecer su arquitectura partiendo únicamente de conceptos, de modo lógico deductivo y a partir de primeros principios, sino que es preciso que en ella (la metafísica) exista también un conocimiento empírico. Para Kant, no ha ocurrido ningún acontecimiento que haya podido ser más decisivo para el destino de la metafísica que el ataque dirigido por David Hume, quien fundamentó su crítica a partir de un único, pero importante concepto de la metafísica, a saber; el concepto de la conexión de causa y efecto. Michael N. Foster en su libro *Kant and Skepticism*¹⁶ sostiene la tesis fundamental de que el escepticismo humeano respecto a la metafísica fue lo que originó, motivó e inspiró la filosofía crítica kantiana. Para demostrar esto, Foster hace una distinción de tres tipos de escepticismo que presumiblemente motivaron la filosofía crítica: (i) Un tipo de escepticismo al que denomina *Veil of perception skepticism*, (ii) el escepticismo pirrónico y (iii) el escepticismo humeano.

1.3.1 The Veil of Perception Skepticism.

The Veil of perception skepticism (en adelante TVPS) pone en duda la legitimidad de las inferencias respecto a las propiedades, así como también la existencia, de un mundo externo a partir de nuestras representaciones mentales. Es decir; nuestra percepción o representación

¹⁶ N. FOSTER, MICHAEL; *Kant and Skepticism*, Princeton University Press, New Jersey, 2008.

mental de cualquier objeto no garantiza necesariamente su existencia externa. Según Foster este tipo de escepticismo se constituye como el paradigma escéptico para la mayoría de los filósofos anglosajones y es el que estos mismos filósofos atribuyen a la teoría crítica de Kant. Sin embargo, afirma Foster, en la KrV Kant no hace más que dos esfuerzos por responder TVPS (el cual Kant asocia con el *idealismo empírico* cartesiano), restándole la relevancia que comúnmente se le atribuye.

El primer esfuerzo lo lleva a cabo en el *Cuarto paralogismo* de la edición A de la KrV, y el segundo, en la edición B de la *Refutación del idealismo*; en esta misma segunda edición Kant describe la ausencia de una apropiada refutación de este tipo de escepticismo como un escándalo de la filosofía y de la razón humana.¹⁷ Menos famoso fue el interés que Kant mostró por responder este mismo argumento escéptico en *La Nueva Elucidación* de 1755 durante su periodo pre-crítico. De cualquier modo, inferir de estos hechos que TVPS tiene un rol preponderante en la filosofía crítica, o en su motivación, sería a juicio de Foster, un error. Y, ciertamente lo es, pues tal argumento escéptico solo puede surgir como consecuencia de un *idealismo empírico* o de un *realismo trascendental*. Pues, para Kant, las cosas para nosotros no son nada más que meros fenómenos, es decir representaciones en nosotros de cuya realidad efectiva somos inmediatamente conscientes. Por lo contrario: “el *realismo trascendental* cae en una situación embarazosa, y se ve obligado a dar lugar al idealismo empírico, porque él considera a los objetos de los sentidos externos como algo diferente de los sentidos mismos y [considera] a los meros fenómenos como entes independientes que se encuentran fuera de nosotros; puesto que, ciertamente, aun con la mejor conciencia de la representación de esas cosas, dista mucho de ser indudable que, cuando existe la representación, existe también el objeto correspondiente a ella [dando lugar a un escepticismo de tipo TVPS]”.¹⁸ Por tanto, TVPS viene a ser una consecuencia del planteamiento realista metafísico y no del *idealismo trascendental*. La pretensión de Kant al desembarazarse de este tipo de realismo es también deslindarse de una argumentación escéptica del tipo TVPS.

¹⁷ Ibid.Pp. 4

¹⁸ KrV A372

1.3.2 Escepticismo pirrónico.

El escepticismo pirrónico a diferencia de TVPS, tuvo en Kant una mayor influencia, provocando sobre todo, serias dudas acerca de la viabilidad de la metafísica racionalista. Ambos prólogos de la KrV denotan que la principal motivación de Kant está en el intento de responder a la cuestión sobre la posibilidad de la metafísica como ciencia, esta preocupación es motivada por el poco avance de esta disciplina en comparación con el de otras ciencias. Al comienzo de la KrV, en el prólogo de la segunda edición, Kant escribe: “Si, después de hacer muchos intentos y preparativos, [la razón] queda atascada tan pronto como está por llegar a la meta, o si, para alcanzarla a ésta, debe volver atrás muchas veces y tomar otro camino; y también, si no es posible poner de acuerdo a los diferentes colaboradores acerca de la manera como debe ponerse en obra la intención común, entonces se puede estar convencido de que un estudio tal no ha tomado todavía, ni con mucho, el andar seguro de una ciencia, sino que es un mero tanteo [...]”.¹⁹ En esta cita se hace referencia a un argumento típicamente escéptico, basado en la discordia de los pareceres, el cual Kant no utiliza para establecer la tesis escéptica de que la metafísica es imposible, sino únicamente para señalar que *hasta ahora*, no ha existido la metafísica como ciencia.

El escepticismo pirrónico que está presente en los argumentos anti-metafísicos es aquel que sostiene que: el hecho de no poder llegar a un acuerdo sobre cualquier asunto, es motivo de la suspensión del juicio. Puesto que, si los sabios, que han estudiado a conciencia cierto tema no han logrado ponerse de acuerdo, es claro que jamás será posible alcanzar su verdad. Kant logra que su rechazo a la metafísica no traiga aparejado el rechazo de las otras ciencias, todo lo contrario, Kant acepta plenamente un saber matemático y físico. Más bien, la solución kantiana al problema de cómo es posible la matemática y la física fue lo que motivó la negación de la metafísica como ciencia.

Lo que Foster sostiene es que este tipo de escepticismo respecto a la metafísica motivó la filosofía crítica, asumiendo que la KrV tiene como principal cometido la respuesta a la pregunta acerca del estatuto epistemológico de la metafísica. La evidencia de esto puede ser vista en un breve texto citado por Foster: *Notice Concerning the Structure of Lectures in the Winter Semester de 1765-1766*. En este texto Kant expresa cierto escepticismo respecto a la posibilidad de la metafísica como ciencia argumentando que ella constituye meramente “an illusion of science [...]”

¹⁹ KrV B VII

wich is regarded as the real thing only at a particular place and among particular people but wich is everywhere else despised". Y continua diciendo que "The especial method of instruction in [metaphysical] philosophy is *zetetic*, as some ancients called it (from *zêtein*), that is to say investigative". Ahora bien, por *zetetic* method Kant puede referir una sola cosa, según Foster: el método pirrónico de discordancia de pareceres, o procedimiento del balance de argumentos opuestos que produce la suspensión de juicio.²⁰

Esta misma crisis pirrónica la podemos ver presente en el Capítulo II de la *Dialéctica Trascendental* de la KrV, denominado: *La antinomia de la razón pura*. En la *Dialéctica trascendental* Kant se ocupa del uso indiscriminado de los principios formales del entendimiento puro que nos llevan a formar juicios sobre objetos que nunca nos son dados en la experiencia: "Así, pues, la razón pura suministra la idea de una doctrina trascendental del alma (*psychologia rationalis*), de una ciencia trascendental del mundo (*cosmologia rationalis*) y, finalmente de un conocimiento trascendental de Dios (*theologia trascendentalis*)".²¹ Los *Paralogismos* son las inferencias respecto a la idea de alma (*psychologia rationalis*); Las *Antinomias*, inferencias respecto a la idea de mundo (*cosmologia rationalis*); y el *Ideal de la razón pura*, inferencias respecto a la idea de Dios (*theologia trascendentalis*). Para Kant, la forma hipotética de inferencias suministra la base a las ideas cosmológicas, y por ende, a las *antinomias de la razón* (*Cosmologia rationalis*), ya que el hombre parece incapaz de evitar arribar a dos perspectivas que guardan entre sí directa contradicción. En otras palabras, la razón parece contener antinomias, parece ser dialéctica y estar en conflicto consigo misma. Tanto la tesis como la antítesis de todas las antinomias cometen el error de creer que están tratando con cosas en sí mismas. La solución reside en percatarse que en las antinomias se supone equivocadamente que los fenómenos son cosas en sí. Con todo, Kant no extrae la conclusión escéptica de que la metafísica es imposible sin más, sino que el problema pirrónico presente en ella es producto de una confusión de la razón cuyo origen está en su propia naturaleza. Si bien podemos afirmar que la preocupación metafísica de Kant es una preocupación pirrónica, se debe señalar que Kant no se queda en los límites de este tipo de argumento escéptico, por lo contrario, su *Idealismo trascendental* al advertirnos de la *Ilusión Trascendental*, la cual considera a los objetos de experiencia como cosas en sí mismas, intenta ser la superación de este tipo de argumento escéptico al dotar de un método a la razón para evitar tal error.

²⁰ FOSTER, MICHAEL; *Kant and Skepticism*, Princeton University Press, New Jersey, 2008, Pp. 19

²¹ KrV A 335 B392

1.3.3 El escepticismo de Hume.

Por último, debemos mencionar la influencia que tuvo el escepticismo de Hume en la filosofía kantiana. Este escepticismo juega un papel importante al originar y motivar la filosofía crítica. Kant refiere en el prólogo a los *Prolegómenos* que el problema escéptico de Hume concerniente a la causalidad fue un pivote fundamental en el desarrollo de su filosofía, despertándolo de su sueño dogmático y dando a sus investigaciones en el terreno de la filosofía especulativa una dirección completamente diferente.²² La crítica a la causalidad, necesidad y a la inducción, hacen caer a Hume en un escepticismo que lo lleva a negar la posibilidad de la justificación racional del conocimiento de tipo general, y ello conlleva postular que todas nuestras creencias se basan más en nuestros hábitos que en su justificación racional; para Hume, nuestras inferencias inductivas y causales no están justificadas por principios racionales, por lo que no hay conocimiento que sea infalible, es preciso, entonces, asumir todo conocimiento de tipo general como provisional, revisable y en continuo proceso de ajuste y corrección. En la cuarta sección de sus *Investigaciones sobre el conocimiento humano: Dudas escépticas sobre la operación del entendimiento*²³ Hume señaló que aunque percibamos que un suceso antecede a otro, no percibimos ninguna conexión necesaria y suficiente entre los dos, pues dicha necesidad y suficiencia no comparece ante los sentidos. Y, si todas nuestras ideas tienen una génesis empírica pero la causalidad y la necesidad no son acontecimientos perceptibles por los sentidos es pertinente hacernos la pregunta: ¿Cuál es entonces su origen?

Al no estar entre los datos empíricos el nexo que constituye la conexión necesaria de causa y efecto, había que admitir su origen subjetivo, sólo que para Hume este origen subjetivo de la idea de nexo causal le restaba validez objetiva a nuestro conocimiento. Sin embargo, Kant descubre que existe una forma en la que podemos reconocer el origen subjetivo de tal síntesis, sin que por ello se pierda objetividad, esto es, cuando la síntesis constituye la objetividad misma: “El concepto causa es, por consiguiente, un concepto puro del entendimiento, concepto que se distingue completamente de toda percepción posible y que sólo sirve para determinar aquella representación que está contenida bajo él, con respecto al juzgar en general, por tanto, para hacer posible un juicio universalmente válido”.²⁴ Al preguntarnos cómo son posibles los juicios sintéticos

²² Cfr. *Prolegómenos*, pp.29

²³ HUME, DAVID; *Investigaciones sobre el entendimiento humano*, ISTMO, Madrid, 2004.

²⁴ *Prolegómenos*, §20. Pp. 135

a priori que Kant postula en la KrV y que justifican la universalidad y objetividad de la física y la matemática, estamos planteándonos precisamente la cuestión escéptica de Hume.

El desarrollo del problema de Hume encuentra su máximo desarrollo posible en la KrV. Pero a diferencia de Hume, Kant no se quedó en la afirmación de un escepticismo, sino que más bien resolvió el problema de la objetividad del conocimiento afirmando su aspecto subjetivo. El *idealismo trascendental* kantiano al asumir que ningún conocimiento es únicamente empírico, puesto que incluso el conocimiento que adquirimos a través de los sentidos también contiene elementos *a priori* se postula como una respuesta al escepticismo de Hume respecto a la objetividad de nuestro conocimiento. Kant utiliza en los *Prolegómenos* una metáfora para describir el escepticismo de Hume y al intento de la KrV para asumirse como una respuesta al problema escéptico: "...para poner su barco en seguro [Hume] lo llevó a la playa (al escepticismo), donde podrá yacer y pudrirse; mientras que lo que a mí me importa es darle a ese navío un piloto que, provisto de una carta marina completa y de una brújula, pueda dirigirlo con seguridad, según los principios seguros del arte de navegar, extraídos del conocimiento del globo, hacía donde le parezca bien".²⁵

En la *Doctrina trascendental del método*, específicamente en *La disciplina de la razón pura*, Kant señala que es posible sostener un procedimiento para someter a examen los *facta* de la razón, en este procedimiento el primer paso es *dogmático* y se encuentra en todos los asuntos de la razón pura que caracterizan su edad infantil. El segundo paso es *escéptico*, y da testimonio de la cautela de una facultad de juzgar escarmentada por la experiencia. Un tercer paso le corresponde a la facultad de juzgar 'madura y viril', que tiene por fundamento máximas firmes, de acreditada universalidad; a saber, [el paso que consiste en] someter a evaluación, no los *facta* de la razón, sino la razón misma.²⁶ Es decir: la labor de la KrV es posterior y superior a las posturas escépticas, las cuales únicamente deben entenderse como una *censura* de la razón que conduce a la duda. En este sentido, el escepticismo es necesario, si se asume como un paso en la evaluación de la razón sobre sí misma: "El escepticismo es un lugar de descanso para la razón humana, donde ella puede reflexionar sobre su excursión dogmática y puede levantar el plano topográfico de la región en la que se encuentra, para poder elegir su camino, en adelante, con mayor seguridad; pero no es un lugar de habitación para residencia permanente; pues ésta sólo puede encontrarse en una

²⁵ *Prolegómenos* pp. 33

²⁶ Cfr. KrV A761 B789

completa certeza, ya sea del conocimiento de los objetos mismos, o de los límites dentro de los cuales todo nuestro conocimiento de objetos está cerrado”.²⁷

Se debe mencionar que la postura antiescética del *idealismo trascendental*, no en el sentido de que niega por completo la posibilidad de un escepticismo, sino en cuanto niega que este sea la meta final de la razón, es un punto de unión o vinculación con las propuestas pragmatistas. Aunque los motivos por los cuales el pragmatismo rechaza el escepticismo son otros, debe señalarse que el pragmatismo implica también un antiescepticismo. Solamente que, en este caso, la discusión se desplaza desde los principios de la fundamentación del conocimiento a los problemas de la justificación y falibilidad de nuestras creencias. En este sentido, Putnam afirma: “Pragmatism hold that *doubt* requires justification just as much as belief (Pierce drew a famous distinction between “real” and “philosophical” doubt); and *Fallibilism*: Pragmatists hold that there are no metaphysical guarantees to be had that even our most firmly-held beliefs will never need revision. That one can be both fallibilistic *and* antiseptical is perhaps *the* basic insight of American Pragmatism”.²⁸ Para el pragmatismo la duda escéptica requiere de justificación tanto como las creencias, por tanto, el escepticismo no puede fungir como argumento en contra de la justificación de nuestras creencias pues también él carece de ella. Los motivos por los cuales Kant no hace suyas las implicaciones escépticas son distintos, pero así como los filósofos pragmatistas evaden el argumento escéptico cartesiano acerca de la existencia de un mundo externo, del mismo modo Kant señala que son precisamente las repercusiones de un *idealismo empírico* las que terminan desembocando en una postura escéptica, pues si asumimos que el único conocimiento inmediato es el de nuestras representaciones internas, no se puede explicar cómo esa representación interna puede hacer referencia a objetos externos. El argumento escéptico de tipo cartesiano únicamente cobra sentido sobre la base de asumir la existencia de los objetos de experiencia como cosas en sí.

La utilidad de la KrV es únicamente negativa, nos advierte que jamás nos aventuremos a traspasar los límites de la experiencia con la razón especulativa; se constituye, por tanto, como una filosofía de los límites, que busca definir claramente aquello que podemos obtener legítimamente del uso de nuestra razón, consolidar y fundamentar el conocimiento para evitar la *ilusión trascendental* y las derivas metafísicas. Permittiéndonos utilizar una expresión de Jean

²⁷ KrV A762 B790

²⁸ PUTNAM, HILARY; *Pragmatism; an Open Question*, Blackwell, Cambridge, 1995, Pp. 21 (en adelante si citará únicamente como: *Pragmatism; an Open Question* y el número correspondiente a la página de la cita).

Lacroix, podemos decir que la doctrina kantiana es una policía del espíritu que permite evitar la oscilación entre la seguridad dogmática y la desesperanza escéptica. La pregunta en la que se circunscribe la KrV respecto al conocimiento científico no es una pregunta escéptica que interroga por su existencia; Kant admite que la realidad y la objetividad de la ciencia son innegables. Más bien, el único cuestionamiento que cabe hacerse es acerca del “cómo” es posible este conocimiento científico, dando por hecho que el *idealismo trascendental* de Kant es un idealismo de corte epistemológico que no consiste en cuestionar la existencia de los objetos (*idealismo ontológico*), sino en aseverar que todo aquello que llamamos “objeto” está constituido en el marco de nuestro esquema categorial. Demostrando así, que abandonar un *realismo metafísico* o *trascendental* no implica necesariamente sostener una tesis idealista o escéptica.

2. Un realismo kantiano.

En el camino que nos lleva a una interpretación realista en sentido mínimo de la propuesta kantiana hemos descartado que el *idealismo trascendental* implique un *idealismo empírico* o *dogmático*; también se ha descartado la idea de que implique un tipo de *escepticismo* o de *realismo trascendental*. ¿En qué sentido es, entonces, el *realismo empírico* kantiano compatible con un *realismo mínimo*? Si Kant niega cualquier interpretación idealista de su doctrina, parece entonces que podemos, al menos, vislumbrar su propuesta como un tipo de *realismo mínimo* en donde se asuma la existencia de un fundamento independiente al margen del sujeto cognoscente.

2.1 Fenómenos y Noúmenos.

Si asumimos al *realismo interno* de Putnam como heredero de un realismo kantiano se deben considerar muchas cosas, pero sobre todo, se debe someter a análisis la distinción entre fenómeno y nómeno en el *idealismo trascendental*. Si se quiere ser congruente con la filosofía crítica de Kant, se debe evitar una teoría del nómeno en sentido positivo y caer así en la postulación de dos mundos, esto es, asumir que detrás de cada objeto fenoménico existe un

objeto nouménico que es su causa o correlato, siendo posible establecer una relación biunívoca entre cosa en sí y fenómeno. Kant señala en los *Prolegómenos* que: “Por el hecho de que llamemos fenómenos a aquello cuya posibilidad reposa en la relación de ciertas cosas, en sí desconocidas, con otra, a saber, con nuestra sensibilidad, se sigue que tiene sentido hablar de lo que no es fenómeno; se piensa, en efecto, que si los sentidos sólo nos presentan algo tal como se manifiesta, ese algo tiene que ser también una cosa en sí misma y objeto de una intuición no sensible, esto es, del entendimiento”²⁹. Es decir; ha de ser posible un conocimiento que no se vincule con sensibilidad alguna y que posea absoluta realidad objetiva, un conocimiento por medio del cual se presenten los objetos tal como son, a diferencia de lo que ocurre con el uso empírico de nuestro entendimiento mediante el cual sólo conocemos las cosas tal como se nos manifiestan³⁰. A este postulado no fenoménico Kant le llama Noúmeno y lo establece como un recurso necesario para deslindarse de las interpretaciones idealistas de su propuesta, pero también, para poner coto a los límites de la sensibilidad. Sin embargo, ¿qué compromisos epistemológicos u ontológicos están en juego bajo este postulado?

Para comenzar es preciso hacer una distinción. En la edición A y la edición B de la KrV, Kant no le otorga al concepto noúmeno el mismo significado. En la edición A, Kant refiere al noúmeno como un postulado de la razón que sirve de fundamento a nuestras representaciones, ya que éstas no pueden ser nada por sí mismas, por tanto, reclaman la existencia de un fundamento no fenoménico. De manera distinta, en la edición B, entenderemos por noúmeno una entidad que puede ser pensada por la razón mediante el uso exclusivo de las categorías, pero que carece de validez objetiva. Ambos sentidos no son excluyentes, sino que obedecen a distintos objetivos. El primero, afirmar la naturaleza objetiva de la sensibilidad y expresar la necesidad de postular un argumento de tipo trascendental para acotarla. El segundo, busca prevenirnos de la *Ilusión trascendental* entendiendo al noúmeno como un concepto cuyo origen es el uso exclusivo de las categorías *a priori*.

2.1.1 El noúmeno en la edición B de la KrV.

Comenzaremos explicando brevemente la noción de noúmeno en la edición B de la KrV. En esta edición Kant apunta a la imposibilidad de nuestra razón de hacerse de este tipo de objetos, a

²⁹ *Prolegómenos*. §13. Pp. 96

³⁰ Cfr. KrV A250

saber, los nouménicos. Cuando la razón pretende rebasar los límites de la experiencia mediante el uso exclusivo de las categorías *a priori* cree develar una serie de objetos cuya naturaleza no está en relación al sujeto cognoscente (tal y como sucede con los fenómenos), sino que subsisten por sí mismos. Cuando la razón cree arribar a estos objetos transgrediendo sus propios límites, en realidad no incrementa su conocimiento, sino que, por el contrario, se zambulle en el océano fantasmagórico de la *Ilusión Trascendental*. Los nouménos se entienden, entonces, como “[...] una cosa que no ha de ser pensada como objeto de los sentidos, sino (solamente por el entendimiento puro) como cosa en sí misma [...]”.³¹ El problema radica “cuando [el entendimiento] llama mero fenómeno a un objeto en una relación, [y] se hace a la vez, fuera de esa relación, una representación de un *objeto* en sí mismo, y por eso se persuade de que puede hacerse también *conceptos* de un objeto tal; y, puesto que el entendimiento no suministra otros [conceptos] que las categorías, el objeto, en la última significación, debe poder ser pensado, al menos, por estos conceptos puros del entendimiento [...]”.³² Pero, mediante el uso exclusivo de las categorías no podemos tener conocimiento de ningún objeto. Puesto que las categorías carecen de aplicación cuando las separamos de toda sensibilidad. Es decir, no pueden entonces ser aplicadas a ningún objeto.³³ Por tanto, el nouménico, en este sentido, no puede ser objeto de nuestro conocimiento, sino tan sólo un postulado de la razón cuyo origen es el uso exclusivo de las categorías, y que, por eso mismo, no puede tener un uso positivo ni validez objetiva.

Con esto, se nos permite aseverar que la sensibilidad juega en la epistemología kantiana un papel primordial respecto al conocimiento y sus fronteras. Las categorías no son más que las formas del pensamiento, y en ellas está contenida únicamente la capacidad lógica de unificar en una síntesis la variedad de la intuición, si quitamos la intuición sensible, las categorías pierden cualquier relevancia o significación, ya que éstas carecen de aplicación cuando se abstraen de toda sensibilidad. Las categorías solamente constituyen, pues, la forma pura del uso del entendimiento con relación a los objetos en general y con relación al pensar, pero no es posible pensar o determinar un objeto con ellas solas.³⁴ En la *Observación general sobre el sistema de los principios* de la KrV, Kant señala lo siguiente: “Es muy digno de ser notado que no podemos entender la posibilidad de cosa alguna según la mera categoría, sino que debemos disponer siempre de una

³¹ KrV B310

³² KrV B307

³³ Cfr. KrV B305

³⁴ *Ibid.*

intuición, para exponer en ella la realidad objetiva del concepto puro del entendimiento”.³⁵ Los conceptos puros del entendimiento sólo pueden tener un uso empírico, y nunca un uso más allá de éste: “El uso trascendental [transscendentale Gebrauch] de un concepto en cualquier principio es éste: que él es referido a *cosas en general* y *en sí mismas*; y el [uso] empírico, cuando él es referido meramente a fenómenos, es decir, a objetos de una *experiencia* posible”.³⁶ En esta argumentación se dibuja ya el cometido de la Dialéctica Trascendental, puesto que en ella se examina el intento de hacer un uso indiscriminado de los principios *a priori* del entendimiento para la formulación de juicios sobre objetos que no nos son dados a la experiencia. El noumèno, al ser producto del uso exclusivo de las categorías carece de validez objetiva, pero como recurso epistemológico delinea los límites y la frontera de nuestra sensibilidad.

2.1.2 El noumèno en la edición A de la KrV.

A diferencia de la edición B, en la edición A de la KrV el noumèno se postula no sólo como una entidad a la que el entendimiento pretende arribar mediante un uso indiscriminado de las categorías *a priori*, sino también, como un recurso necesario para establecer el fundamento de la naturaleza fenoménica de los objetos de experiencia. En el significado otorgado al noumèno en esta primera edición de la KrV parece que podemos encontrar un punto de apoyo para la lectura realista de la propuesta kantiana, pues en ella se afirma la necesidad de un fundamento externo e independiente de mis representaciones para fundamentarlas. Kant afirma que el hecho de que no nos baste el sustrato de la sensibilidad, y que añadamos a los fenómenos unos noumènos que sólo el entendimiento puede pensar (en el sentido de la edición B) se halla en que “a éste [el fenómeno] debe corresponderle algo que no es, en sí, fenómeno, porque un fenómeno no puede ser nada por sí mismo y fuera de nuestro modo de representación, y por tanto, si no ha de resultar un perpetuo círculo, la palabra fenómeno indica ya una referencia a algo cuya representación inmediata es, ciertamente, sensible, pero que en sí mismo, sin esta constitución de nuestra sensibilidad (en la cual tiene su fundamento la forma de nuestra intuición), debe ser algo, es decir, un objeto *independiente de la sensibilidad*”.³⁷ Esta afirmación se suma a la posibilidad de leer a Kant como un realista en sentido mínimo, pues en ella se señala que aun prescindiendo de la naturaleza de nuestra sensibilidad, base de la forma de nuestra intuición, los fenómenos, que sólo

³⁵ KrV B288

³⁶ Cfr. KrV B298

³⁷ KrV A252

son posibles dentro del campo de nuestras representaciones, es decir, dentro de los límites de nuestra sensibilidad, tienen que remitir a un algo *independiente* de ésta. Ya que los fenómenos no son más que representaciones, el entendimiento los refiere a algo como objeto de la intuición sensible. Pero en este sentido, ese algo es un objeto trascendental= x de lo que nada sabemos, ni podemos (dada la disposición de nuestro entendimiento) saber.³⁸

En estos pasajes Kant parece asumir que los fenómenos, como representaciones en un sujeto, están necesariamente sometidos a un orden independiente y distinto al de nuestras representaciones. Cualquiera podría afirmar, que aquí el problema de la objetividad da un giro, si en la *Analítica Trascendental* Kant fundamentó la objetividad a partir de la síntesis de las representaciones, la cual no es externa, sino propia del sujeto, en estos pasajes de la edición A, parece que recurre a un elemento externo a ésta para fundamentar la objetividad del conocimiento. Si asumimos que la objetividad de nuestra cognición se puede derivar simplemente de nuestras representaciones, no afirmamos nada distinto al hecho de suponer que la mente y sus contenidos se bastan a sí mismos, es decir; no afirmamos nada distinto a un *idealismo empírico*. Por el contrario, si suponemos la existencia de un fundamento externo e independiente, al margen de los conceptos puros del entendimiento estamos afirmando un tipo de *realismo*. La postulación de este sustrato externo, al margen de nuestro entendimiento y, que es, a su vez, el fundamento que otorga objetividad y limita nuestras intuiciones, parece ser una contribución a la posibilidad de rastrear en Kant algún tipo de realismo. Si no suponemos que hay un fundamento externo al cual refieran nuestras representaciones, entonces, nuestras representaciones no serían más que un juego o un capricho. Sin embargo: ¿Existe en Kant tal compromiso ontológico? ¿La postulación del noúmeno por parte del entendimiento implica a su vez un compromiso metafísico tal y como sostiene un realismo en sentido mínimo?

La situación no deja de ser complicada. Si asumimos a Kant como proponiendo un tipo de realismo, tenemos que asumir que en Kant existe un compromiso ontológico con este sustrato externo e independiente de nuestra sensibilidad. Sin embargo, Kant no hace referencia de manera explícita a tal compromiso, y esto es porque Kant no tiene ninguna necesidad de explicitar este compromiso, pues él no pone en duda a los objetos, sino el modo en cómo podemos dar cuenta *a priori* de esos objetos, es decir: su idealismo no tiene como objetivo la existencia de las cosas, sino

³⁸ Cfr. KrV A251

su representación sensible. Aunque la preocupación kantiana se circunscribe al modo cómo conocemos, no por ello, podemos negar una implicación de índole ontológica en su propuesta.

Si hemos de leer a Kant como un realista en sentido mínimo, debemos asumir este sustrato independiente únicamente como un supuesto. Es decir, asumir a lo mucho, que hay algo del cual no podemos decir nada y que opone resistencia a nuestras expectativas, que resiste a nuestras clasificaciones o categorizaciones. No podemos saber nada acerca de esa estructura *más allá* del hecho de suponerla como un fundamento para que mis representaciones no sean un simple juego. Pero, esto no implica asumir que existe un mundo “ya hecho” con características ontológicas definidas. El carácter ontológico otorgado a este sustrato independiente es simplemente a modo de postulado, a modo de supuesto, pues resulta preferible suponer que hay algo que pone coto a mis representaciones en lugar de nada. Si usamos el concepto noúmeno es tan sólo para marcar el límite de nuestro intelecto por la vía de la negación y como postulación racional de un fundamento no fenoménico de nuestro conocimiento. El concepto de noúmeno se desprende de lo dicho, pero no se trata ni de un concepto positivo; ni del conocimiento determinado de una cosa, sino que significa simplemente la postulación de un algo independiente (objeto trascendental= x) que fundamenta y dota de contenido a nuestras intuiciones y que se resiste a ser categorizado de un modo o de otro. El noúmeno no es fingido caprichosamente, sino que está en conexión con la limitación de la sensibilidad, sin poder asentar nada positivo fuera de la extensión de la misma. Es decir; no constituye en sí mismo un objeto de conocimiento, sino la simple representación de los fenómenos bajo el concepto de un objeto en general, objeto que es determinable por medio de la diversidad de los fenómenos.³⁹ Pese a que no podemos saber nada acerca de este objeto trascendental= x , no podemos dejar de suponerlo como el sustrato que fundamenta a los fenómenos. Con esto debe entenderse que aquello que constituye la materia del fenómeno, el contenido de las impresiones sensibles, y el motivo por el cual Kant pretende salvar un *realismo empírico*, es el que suministra el aspecto objetivo del fenómeno y evita, al menos como postulado, que el conocimiento sea arbitrario y un mero juego de representaciones.

³⁹ Cfr. KrV A251

2.2 El realismo trascendental o metafísico.

Michael Devitt en *Realism and Truth*⁴⁰ echa mano de la definición expuesta en *The Encyclopedia of Philosophy* para definir al realismo en su sentido más tradicional, la definición es la siguiente: “The view that material objects exist externally to us and independently of our sense experience. Realism is thus opposed to idealism, which holds that no such material objects or external realities exist apart from our knowledge or consciousness of them, the whole universe thus being dependent on the mind or in some sense material. (Hirts 1967:77)”. Los elementos que podemos considerar claves en la definición anterior son: “Independent”, “external” y “objective”. Para afirmar la existencia objetiva dentro de esta definición de realismo, se debe asumir que la existencia y naturaleza de los objetos es completamente independiente de lo que creamos, pensemos o podamos descubrir de ese objeto. Es decir; los objetos que componen el mundo no están constituidos, en ningún sentido, por nuestro conocimiento, nuestros valores epistémicos, por imposición de conceptos, teorías, o lenguaje. Para un realista, en el sentido señalado anteriormente, el hecho de que el mundo exista objetivamente implica que su existencia es posible con total independencia de nuestros contenidos mentales: it is independent of the cognitive activities of the mind.⁴¹

Este mismo tipo de realismo al que refiere la definición de Hirts se puede encontrar en la KrV bajo el nombre de *realismo trascendental*. Un *realismo trascendental* considera espacio y tiempo como algo dado en sí mismo (independientemente de nuestra sensibilidad): “Así, el realista trascendental se representa los fenómenos externos (si admite la efectiva realidad de ellos) como cosas en sí mismas, que existen independientemente de nosotros y de nuestra sensibilidad y que, por consiguiente, también estarían fuera de nosotros según conceptos puros del entendimiento”.⁴² El problema del *realismo trascendental*, así como también del *realismo metafísico*, es que si tomamos los objetos externos por cosas en sí mismas, es absolutamente imposible comprender cómo podríamos llegar a conocer su realidad independientemente de nosotros y de nuestra sensibilidad. Por esto, es ese realista trascendental el que hace luego de idealista empírico, pues: “después de haber presupuesto falsamente que si los objetos de los sentidos han de ser externos, deberían tener en sí mismos, incluso sin los sentidos, su existencia, [el realista trascendental] encuentra, desde este punto de vista, que todas nuestras

⁴⁰ Devitt, Michael; *Realism and Truth*, Princeton University Press, New Jersey, 1997.

⁴¹ *Ibid.* Pp. 15

⁴² KrV A369

representaciones de los sentidos son *insuficientes* para darle certeza a la realidad efectiva de ellos”.⁴³ El *realismo trascendental* al considerar a las cosas como cosas que existen en sí mismas está a nada de aceptar la problemática escéptica planteada por un *idealismo empírico*. La línea entre un *idealismo empírico*, un *realismo trascendental* y el *escepticismo* es muy delgada, pues, es precisamente esta *insuficiencia* con la que se encuentra el *idealismo empírico* y el *realismo trascendental* la que posteriormente da pie a un argumento escéptico de tipo TVPS.

Kant ha dejado claro que toda cognición requiere que su objeto sensible le sea dado, el entendimiento no puede crear sus propios insumos, lo real de las intuiciones no puede ser inventado *a priori*. Esta afirmación bien puede ser aceptada tanto por un *idealismo trascendental* (o *realismo empírico*), así como también por un *realismo trascendental* o *realismo metafísico*. La diferencia estriba en que un realista trascendental concibe la realidad como un mundo “ya hecho”, como una totalidad de componentes últimos, con propiedades y relaciones intrínsecas. La labor del conocimiento, tal y como la entiende este realista, consiste en acercarse o aproximarse a esa totalidad de componentes últimos de la realidad. ¿Podemos, entonces, catalogar a Kant como un realista? Es claro que no podemos decir que el *idealismo trascendental* kantiano sea equiparable a un realismo de tipo trascendental o metafísico. Sin embargo, Kant no niega que exista algo *externo* a la sensibilidad. Lo que sí niega es que ese algo posea realidad objetiva por sí mismo, sin remitir a los conceptos puros del entendimiento. Al parecer, Kant cumple con los primeros dos elementos claves señalados en la definición de realismo: “independent” y “external” (tal y como vimos en la noción de noúmeno de la edición A de la KrV), pero no así con el requisito de objetividad, tal y como se presenta en la definición de Hirts. Pero aún así, “independent” y “external” no puede entenderse en el mismo sentido en que lo haría un *realismo trascendental* o *metafísico*. El *realismo empírico* con el que Kant está comprometido acepta que la materia de nuestras representaciones es externa e independiente, pero no de modo trascendente.

Respecto a la oposición señalada entre realismo e idealismo en *The Encyclopedia of Philosophy*, parece ser que Kant bien puede ser considerado un idealista, pues en Kant, el mundo y su realidad objetiva depende de los conceptos puros del entendimiento. Sin embargo, la definición de idealismo que ofrece Kant es muy distinta a la de Hirts. Lo que Kant tenía en mente al referirse al idealismo no es precisamente la postura que niega o considera indemostrable la existencia de objetos externos, “sino a quien solamente no admite que se la conozca [a la existencia de los

⁴³ KrV A369

objetos externos de los sentidos] por percepción inmediata, pero que de ello infiere que nunca, [aun] con toda la experiencia posible, podemos llegar a estar enteramente ciertos de la realidad efectiva de ellos”.⁴⁴ Es decir; la distinción entre el idealista y lo que Kant denomina un realista empírico es la aceptación de la inmediatez de la experiencia con objetos externos. El idealista, en sentido tradicional, asume que todos los fenómenos externos son de tal índole, que su existencia no es inmediatamente percibida, sino que sólo puede ser inferida. El idealista no puede afirmar la existencia de cosas externas, sino únicamente inferirla desde su percepción interna. Pero, inferir la causa a partir de un efecto es siempre inseguro, ya que el efecto puede proceder de más de una causa. Por consiguiente, la existencia de los objetos externos, para el idealista empírico, además de ser dudosa, únicamente puede ser inferida a partir de las impresiones internas.

Por lo contrario, un *realismo empírico*, como el que Kant intenta defender, sostiene que la relación de la sensibilidad con la materia de los fenómenos externos no es mediata o inferida a partir de las percepciones internas (*cogito*), sino más bien, inmediata. En este sentido, Kant afirma en los *Prolegómenos* (dando cabida también a una interpretación realista de su propuesta): “Admito, ciertamente, que hay cuerpos fuera de nosotros, esto es, cosas que conocemos mediante las representaciones que nos produce su influjo sobre nuestra sensibilidad, aunque nos son completamente desconocidas en lo que respecta a como sean en sí mismas [...] ¿se puede llamar idealismo a esto? Es precisamente lo contrario.”⁴⁵

Si se quiere hacer una interpretación realista de la propuesta kantiana, dentro de los propios términos de la KrV, se debe evitar, como ya se señaló en el apartado anterior, que por realismo se entienda una interpretación del noúmeno en sentido positivo. Esto es, asumir que detrás de cada objeto fenoménico existe un objeto nouménico que es su causa o correlato, siendo posible establecer una relación biunívoca entre cosa en sí y fenómeno. En este mismo tenor, Hacking hace bien en afirmar que Putnam interpreta a Kant como si sostuviera que no podemos describir cosas en sí, sino que no hay ni siquiera una correspondencia uno a uno entre cosas para nosotros y cosas en sí: “No hay un caballo en sí que corresponda al caballo en el campo. Sólo hay un mundo nouménico que, como una totalidad, de alguna manera “da lugar” a nuestro sistema de

⁴⁴ KrV A369

⁴⁵ *Prolegómenos*. Observación II. Pp. 101

representaciones”.⁴⁶ Se debe mostrar, sin caer en una interpretación positiva del noúmeno, que la propuesta kantiana no se trata de un idealismo en el que se afirme que lo único real son nuestras representaciones, sino más bien, podría tratarse de un realismo mínimo en el que se afirme que un fundamento independiente de los esquemas conceptuales interviene ineludiblemente como condición de posibilidad de nuestros contenidos mentales. Devitt define este tipo de realismo como un realismo débil; como la suposición de que algo “externo”, pero no categorizado ni diferenciado, existe independientemente de lo mental: “This commits realism only to an undifferentiated, uncategorized, external world, a kantian “thing-in-itself”.⁴⁷ Pese a que la definición puede ser aceptada a primera mano, es preciso señalar qué es lo que se debe entender por “external world” dentro de la propuesta kantiana.

2.3 La externalidad de los objetos.

En la observación II de los *Prolegómenos*, Kant sostiene que “Las cosas nos son dadas como objetos de nuestros sentidos, objetos situados fuera de nosotros; pero de lo que puedan ser en sí mismos nada sabemos, sino que conocemos solamente sus fenómenos, esto es, las representaciones que producen en nosotros al afectar nuestros sentidos”.⁴⁸ En este pasaje de los *Prolegómenos* Kant menciona que los objetos de experiencia nos son dados como *objetos situados fuera de nosotros*. ¿A qué se refiere Kant cuando dice que nuestro conocimiento de los fenómenos remite también a objetos situados *fuera de nosotros*? La expresión “fuera de nosotros” conlleva una ambigüedad inevitable, ya que puede significar: (i) lo que existe como cosa en sí misma, distinta de nosotros, o también, (ii) lo que pertenece a nuestro sentido externo, es decir, al espacio y tiempo. Cuando Kant habla de objetos externos se refiere a los objetos empíricamente externos, esto es, en relación con las formas *a priori* de la sensibilidad, y no a objetos en sí mismos. Si hubiera tales objetos en sí mismos no podríamos representarlos ni intuirlos como externos a nosotros, pues al hacerlo, se está presuponiendo ya, el espacio y el tiempo. Si entendemos por objetos externos a los objetos en sí mismos, no se entendería cómo sería posible tener una experiencia de ellos: “Lo real de los fenómenos externos es, por tanto, efectivamente real sólo en la percepción y no puede ser efectivamente real de ninguna otra manera”.⁴⁹ Por tanto, la expresión “external” no puede ser entendida refiriéndose a las cosas en sí mismas, los objetos

⁴⁶ HACKING, IAN; *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, 1983, pp. 123

⁴⁷ Devitt, Michael; *Realism and Truth*, Princeton University Press, New Jersey, 1997, Pp. 17

⁴⁸ *Prolegómenos*. Observación II. Pp. 99

⁴⁹ Cfr. KrV A376

únicamente son externos en un sentido fenoménico. No debe entenderse esta exterioridad de los objetos, como la afirmación de la existencia de objetos nouménicos en sentido positivo.

En la KrV, específicamente en los *Paralogismos de la razón pura* de la edición A, Kant se propone discutir los paralogismos trascendentales en los que incurre la razón. Un paralogismo puede ser lógico o trascendental. El primero, es un silogismo en el que ha tenido lugar un error lógico formal. El segundo, es un silogismo erróneo en el que el error no es de naturaleza formal, sino que ha de hallarse en la naturaleza de la razón misma, siendo éste un error que la razón no puede evitar. Uno de esos errores consiste en admitir la existencia y el conocimiento de objetos en sí mismos, y es, precisamente, en el *cuarto paralogismo* en el que Kant se ocupa de la existencia de objetos externos. En este paralogismo Kant afirma que el idealista trascendental es, pues, un *realista empírico*, puesto que concede a la materia, en cuanto fenómeno, una realidad que no hay que deducir, sino que es *inmediatamente* percibida (diferencia elemental con el *idealismo empírico*). En consecuencia, para Kant, toda percepción externa demuestra inmediatamente algo real en el espacio, o más exactamente, es lo real mismo y, en tal sentido, el *realismo empírico* está fuera de toda duda. Es decir, para el *realismo empírico*, hay algo real en el espacio que corresponde a nuestras intuiciones externas. “[...] lo real, o la materia de todos los objetos de la intuición externa, es dado efectivamente [al espacio], y con independencia de toda ficción; y es, además, imposible que en *este espacio* sea dado algo *exterior a nosotros* (en sentido trascendental); porque el espacio mismo, fuera de nuestra sensibilidad, no es nada”.⁵⁰

Lo que aquí se quiere señalar es que sólo podemos hablar de objetos fuera de nosotros como objetos de nuestras intuiciones externas, es decir, de la categoría *a priori* de espacio y tiempo. Y, es por esto mismo, que la existencia de objetos fuera de nosotros, esto es, objetos en el espacio y en el tiempo, es inmediata, pues al estar en directa relación con las formas externas *a priori* de la sensibilidad se puede establecer una relación directa con la conciencia, sin necesidad de inferir la existencia de estos objetos a partir de las representaciones internas. El hecho de que Kant admita la existencia de objetos externos, no implica la experiencia con cosas en sí mismas más allá de las formas *a priori* de la sensibilidad, sino que se debe entender la exterioridad en un sentido puramente empírico: “Ahora bien, por cierto que se puede admitir que algo que, en sentido trascendente, podría estar fuera de nosotros, sea la causa de nuestras intuiciones externas; pero

⁵⁰ Cfr. KrV A375

ese algo no es el objeto que entendemos con las representaciones de la materia y de las cosas corporales; pues éstas son solamente fenómenos, es decir, meras especies de representación, que se encuentran siempre sólo en nosotros, y cuya realidad efectiva se basa en la conciencia inmediata, tal como se basa en ella la conciencia de mis propios pensamientos”⁵¹.

Por tanto, la existencia de los objetos únicamente puede sostenerse de acuerdo con las reglas empíricas del entendimiento y su relación con la percepción, demostrando que ellas remiten a algo real en el espacio: “Para refutar el idealismo empírico, [entendido] como un falso recelo acerca de la realidad objetiva de nuestras percepciones externas, es ya suficiente que la percepción externa pruebe inmediatamente una realidad efectiva en el espacio; el cual, aunque en sí sea solamente una mera forma de las representaciones, tiene, sin embargo, realidad objetiva con respecto a todos los fenómenos externos (que son, a su vez, nada más que meras representaciones); y [es suficiente] también, que sin percepción, no son posibles ni la ficción misma, ni el sueño, y que por consiguiente, nuestros sentidos externos, según los *datis* de los cuales puede surgir la experiencia, tienen sus objetos correspondientes, efectivamente reales, en el espacio”.⁵² Además, Kant deja en claro que: “El objeto trascendental que sirve de fundamento a los fenómenos externos, e igualmente, aquello que sirve de fundamento de la intuición interna, no es ni materia, ni un ente pensante en sí mismo, sino un fundamento, desconocido para nosotros, de los fenómenos que suministran el concepto empírico de la primera especie y de la segunda”⁵³.

Consiguientemente, el objeto trascendental nos es desconocido, tanto en relación con la intuición interna (tiempo) como en relación con la externa (espacio), pero cuando referimos a un objeto externo no tratamos de él, sino del objeto empírico, el cual se llama externo cuando es representado en el espacio, e interno cuando sólo es representado en su relación temporal.⁵⁴ De esto deducimos, entonces, que no debe entenderse por objeto externo a las cosas en sí mismas, pues estas, al ser ajenas a las formas de la sensibilidad no poseen ningún valor positivo, los objetos son externos, únicamente en relación con la forma externa de la intuición (espacio y tiempo). El realismo que sostiene Kant, lo es únicamente en sentido empírico, en relación con las formas *a priori* del conocimiento. Ciertamente, podemos afirmar que hay algo externo que no puede ser producido *a priori*, esto es, la materia del fenómeno, la cual está en directa relación con nuestras

⁵¹ KrV A372

⁵² Cfr. KrV A377

⁵³ KrV A380

⁵⁴ Cfr. KrV A373

percepciones y que, a diferencia de lo que postula un *idealismo empírico*, se encuentra en relación inmediata con nuestro entendimiento.

2.4 El realismo y el problema de la conciencia en la Refutación del idealismo.

En la *Refutación del idealismo*⁵⁵ de la KrV Kant sostiene la siguiente tesis: “La mera conciencia, aunque empíricamente determinada, de mi propia existencia muestra la existencia de los objetos en el espacio fuera de mí”⁵⁶. Esto es; la percepción de la conciencia empírica sólo es posible a través de un objeto externo (en el espacio y el tiempo) a la conciencia. Este argumento respecto a la determinación de la conciencia empírica le sirve a Kant para demostrar la existencia de objetos externos en el espacio. El *idealismo trascendental* kantiano no pone en duda la existencia de los objetos externos; procede de manera inversa al idealismo de tipo cartesiano. Descartes tomó como punto de partida al *cogito* y a partir de allí derivó la existencia del mundo externo, para Descartes tenemos conciencia de nosotros mismos independientemente de nuestro conocimiento de los objetos, en Kant el proceso es inverso, para él, es requisito para el reconocimiento de la conciencia empírica la existencia de objetos externos, es decir, la materia del fenómeno. Mientras el *idealismo empírico* supone que la única experiencia inmediata es la interna, lo que Kant afirma con su *realismo empírico* es que sólo la experiencia externa es inmediata, pues sólo a través de ella es posible, no la conciencia de nuestra propia existencia, pero si su determinación en el tiempo. Podemos ver que en razón del *realismo empírico*, Kant sostiene la existencia de objetos externos al margen de nuestros conceptos *a priori*. Pero en razón de su idealismo sostiene que la objetividad sólo es posible sobre la base conceptual del sujeto. Con esto, se puede afirmar, que Kant no asume que la existencia de los objetos sea indemostrable o dudosa, tal y como lo hacen las posturas idealistas tradicionales⁵⁷, más bien, se propone demostrar la tesis de que tenemos experiencia de objetos externos en el espacio, y que la misma experiencia interna, indudable para el idealismo, sólo es posible si se supone la experiencia externa. Las representaciones externas, no refieren a objetos externos en sí mismos, sino, como ya vimos, únicamente a las representaciones que caen en las formas *a priori* de la sensibilidad, y que al estar contenidas en el espacio y en el tiempo, están directamente relacionadas con la subjetividad.

⁵⁵ KrV B274

⁵⁶ KrV B275

⁵⁷ Cfr. KrV 274

Este es el modo por el cual Kant asume la inmediatez de la experiencia de los objetos externos: “[...] esas cosas externas, a saber, la materia, en todas sus configuraciones y alteraciones, no son nada más que meros fenómenos, es decir, representaciones en nosotros, de cuya realidad efectiva somos inmediatamente conscientes.”⁵⁸ Si consideramos los fenómenos como representaciones producidas en nosotros por sus objetos en cuanto cosas en sí, no se concibe cómo podemos conocer su existencia de otro modo que deduciendo la causa a partir de su efecto, con lo cual quedaría siempre oscuro si esa causa se halla en nosotros o fuera de nosotros: “Por tanto, existen las cosas externas, exactamente como existo yo mismo; y ambos, sobre el testimonio inmediato de mi conciencia de mí mismo; con la sola diferencia de que la representación de mí mismo, como [representación] del sujeto pensante, es referida solamente al sentido interno, mientras que las representaciones que indican entes extensos son referidas también al sentido externo.”⁵⁹ Es por esto que las representaciones externas, sólo se denominan externas por depender del sentido que llamamos externo. *El realismo empírico* nos impele a no tomar por cosas en sí mismas a los objetos externos de tales percepciones, sino a tomarlos por meras representaciones de las que podemos, al igual que en el caso de otra cualquiera, ser inmediatamente conscientes.

2.5 La teoría de los dos mundos y la teoría de los dos aspectos.

El *realismo empírico* consiste únicamente en asumir los *inputs* de la intuición, pero más allá de esta simple afección no se puede enunciar nada significativo. La realidad consiste únicamente en objetos de experiencia, es decir, en objetos con relación a las reglas *a priori* de toda experiencia posible. Bajo estas reglas podemos asumir lo real en el espacio y el tiempo, lo cual es independiente, pero no por ello trascendente, a estas mismas reglas. Por tanto, “external” e “independent” no deben ser entendidos en un sentido trascendente, sino siempre en relación con las formas puras de la intuición.

Si bien, como afirma Paul Abela, en *Kant’s Empirical Realism*, el realismo empírico kantiano: “demands for the immediate presence of objects and their powers as a condition for the possibility of determinate subject-centred representation”.⁶⁰ La presencia de estos objetos sólo puede ser entendida fenoménicamente. La referencia a un objeto externo es una condición

⁵⁸ Cfr. KrV A372

⁵⁹ Cfr. KrV A371

⁶⁰ ABELA, HENRY; *Kant’s Empirical Realism*, Oxford University Press, New York, 2002. Pp. 47

necesaria para determinar la objetividad de nuestras representaciones, puesto que ésta (la referencia) no puede ser construida o inferida *a priori*. Sin embargo, debe descartarse la postulación de la existencia de dos mundos o de dos tipos de entidades (The Two-Worlds Theory), en la que se toman a los fenómenos y a las cosas en sí mismas como dos estratos ontológicos distintos e independientes. Esta interpretación asume correctamente la exigencia de la presencia de objetos externos con relación a las formas *a priori* de la sensibilidad, pero puede cometer el error de considerar al noumeno en su sentido positivo.

Tampoco debe asumirse que la distinción entre fenómenos y noumenos sea una distinción entre formas de referirse a un mismo objeto, tal y como lo afirma Henry Allison en *Kant's Transcendental Idealism*: "the distinction pertains to two ways of considering things: (1) as they appear to us in virtue of the spatiotemporal form of our intuition, and (2) as they may be in themselves independently of our manner of intuiting them".⁶¹ Pues, si ya hemos asumido que la única realidad que se nos presenta es la fenoménica, ¿qué sentido tiene seguir considerando a las cosas como cosas en sí mismas? No es el caso que existan dos clases ontológicas distintas de objetos, los fenoménicos y los nouménicos. Pero, tampoco es el caso que exista una sola clase de objetos en la que cada miembro de la clase pueda ser considerado en ambos sentidos, como noumeno o como fenómeno. El noumeno es únicamente un postulado trascendental para explicar un hecho innegable, a saber, la afección de la sensibilidad, y no un modo de considerar a los objetos, ni mucho menos una entidad metafísica. El único rol que le puede ser otorgado al noumeno es el de ser un concepto postulado por el entendimiento bajo el uso exclusivo de las categorías, esto es: como un argumento trascendental cuya finalidad es establecer los límites de nuestra sensibilidad, y fuera de esto nada más.

⁶¹ ALLISON, HENRY E; *Kant's Transcendental Idealism*, en A Companion to Kant, edited by Graham Bird, Blackwell Publishing Ltd, 2006, pp 111- 124.

Segunda Parte

Kant y Putnam: Un realismo con rostro humano.

3. El realismo metafísico.

Durante buena parte de su investigación filosófica, Putnam defendió una sólida perspectiva realista metafísica en filosofía de la ciencia, de las matemáticas y del lenguaje. No fue sino hasta 1976 con la publicación del discurso *Realism and Reason*⁶² ante la División Este de la Asociación Filosófica Americana, que se puede apreciar su paso de un *realismo metafísico* al *realismo interno*. Esta transición es, en parte, facilitada por la influencia de la escuela pragmatista anglosajona, como es el caso de Peirce, James y Dewey.⁶³

La forma en que Putnam define el *realismo metafísico*, es similar a como lo hizo Kant respecto al *realismo trascendental*. Kant señala que el *realismo trascendental* se “representa los fenómenos externos como cosas en sí mismas, con independencia de nosotros y de nuestra sensibilidad y que, consiguientemente, existirían fuera de nosotros, al margen de los conceptos puros *a priori*, y de su función como elementos constitutivos de los objetos de experiencia”.⁶⁴ Putnam caracteriza, el *realismo metafísico* o externalismo, en *Reason, Truth and History*, como la suposición en la que “the world consists of some fixed totality of mind-independent objects. There is exactly one true and complete description of 'the way the world is'. Truth involves some sort of correspondence relation between words or thought-signs and external things and sets of things. I shall call this perspective the externalist perspective, because its favorite point of view is a God's Eye point of view”.⁶⁵ Aunque Kant y Putnam coinciden en que podemos entender la postura realista metafísica o trascendental como la doctrina que sostiene que el universo está compuesto por un número indeterminado de objetos que existen “en sí” y “por sí mismos”, al margen de cualquier relación con el pensamiento, Putnam añade además dos elementos importantes en su descripción del realismo metafísico: (i) La verdad como correspondencia y (ii) The God's Eye point of view.

⁶² PUTNAM, HILARY; *Realism and Reason*, Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association, Vol. 50, No. 6, Agosto 1977. Pp. 483-498. (en adelante si citará únicamente como: *Realism and Reason* y el número correspondiente a la página de la cita).

⁶³ Cfr. BERNSTEIN, RICHARD ; *The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value*, en Hilary Putnam, Contemporary Philosophy in Focus. Editado por Yemina Ben-Menahem, Cambridge University Press, 2005. Pp. 251-267

⁶⁴ Cfr. KrV A369

⁶⁵ PUTNAM, HILARY; *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, 1981, pp. 54. (en adelante si citará únicamente como: *Reason, Truth and History* y el número correspondiente a la página de la cita).

3.1 The God's Eye Point of View.

La tesis metafísica a la que Putnam denomina: The God's Eye point of view, supone que somos capaces de suprimirnos a nosotros mismos de nuestra perspectiva humana y contemplar el mundo como este es en sí mismo, es decir, al margen de cualquier perspectiva. Pero, debido a nuestras limitaciones cognitivas resulta imposible retirarnos de nuestra perspectiva humana tal y como el *realismo metafísico* lo requiere. Así pues, el *realismo metafísico* es una posición insostenible. Dado que no hay ninguna visión del Ojo de Dios disponible para nosotros, el realismo metafísico no es una posición que pueda ser adoptada justificadamente. A diferencia de una propuesta Internalista en la que se sostiene que la pregunta: "what objects does the world consist of?" Es una pregunta que sólo se vuelve relevante y significativa dentro de una teoría o descripción, enfatizando que la realidad únicamente se devela dentro de un esquema conceptual,- de manera que no puede ni siquiera hablarse de realidad sin hablar a la vez de conceptos-, el *realismo metafísico*, por el contrario, se compromete con una única perspectiva, siendo ésta la que permite establecer la verdad y referencia de nuestros enunciados.

Queda claro que para Putnam adoptar el *realismo metafísico* requiere ocupar una perspectiva divina o absoluta, algo imposible para nuestra condición humana; el *realismo trascendental o metafísico* requiere de un punto de vista divino con el fin de ser establecido o defendido. Sin embargo, es imposible para nosotros adoptar este punto de vista divino. Por consiguiente, el *realismo metafísico o trascendental* es insostenible, porque no es posible para nosotros ocupar el punto de vista que necesitaríamos para formular o defender la posición realista metafísica.

3.2 La verdad como correspondencia.

Además del nulo perspectivismo del *realismo metafísico*, Putnam considera que la noción tradicional de verdad como correspondencia es una característica fundamental de este tipo de realismo. Esta noción de verdad como correspondencia enunciada por los filósofos medievales como *adequatio rei et intellectus* (adecuación del intelecto a la cosa), la podemos encontrar muy bien definida y reformulada por Michael Devitt en *Realism and the Renegade Putnam*⁶⁶, la definición de Devitt es la siguiente: "It is common to link realism to the correspondence notion of

⁶⁶ DEVITT, MICHAEL; *Realism and the Renegade Putnam: A Critical Study of Meaning and the Moral Science*, en Noûs, Vol. 17, No.2 (May, 1983), pp. 292

truth applied to physical statements (ones containing words like “tree” and “electron”). I capture the doctrine that it is appropriate to apply that notion to those statements as follows: Physical statements are true or false in virtue of: (i) their structure; (ii) the referential relations between their parts and reality; and (iii) the objective nature of that reality”.⁶⁷ Como podemos ver, para el *realismo metafísico* la verdad se supone como una relación de correspondencia entre las proposiciones, su estructura, y el conjunto de cosas externas, dando por sentado que la verdad de los enunciados depende de una ontología última y fundamental. Es por esto, que Putnam denomina al *realismo metafísico* como *externalismo*, ya que el único modo de poder constatar la verdad o falsedad de la correspondencia entre lenguaje y mundo es el ojo de Dios y no mediante la perspectiva del sujeto que conoce. Es decir, un *realismo metafísico* o *trascendental* aleja a la verdad de nuestras capacidades epistémicas, pues la coloca lejos de nuestros mecanismos de verificación: “The most important consequence of metaphysical realism is that truth is supposed to be radically non-epistemic—we might be “brains in a vat” and so the theory that is “ideal” from the point of view of operational utility, inner beauty and elegance, “plausibility”, simplicity, “conservatism”, etc...might be false”.⁶⁸ En otras palabras, las cosas podrían salir como nuestra teoría ideal sobre el mundo afirmaba que saldrían, y aún así el mundo podría ser muy distinto a cómo la teoría ideal dice que es.

3.3 Realismo metafísico: escepticismo e idealismo.

El *realismo metafísico* bien puede conducir al *escepticismo* o al *idealismo*, al dudar de la eficacia de nuestras capacidades cognoscitivas para acceder a la realidad de modo inmediato. Este problema del *realismo metafísico* o *trascendental* ya había sido señalado por Kant en la KrV. Para Kant, el problema del *realismo trascendental* es que si tomamos los objetos externos por cosas en sí mismas, es absolutamente imposible comprender cómo podríamos llegar a conocer su realidad fuera de nosotros. Por eso Kant sostenía que es ese realista trascendental el que hace luego de idealista empírico o escéptico, pues, una vez que ha partido, erróneamente, del supuesto de que si los objetos de los sentidos han de ser externos, estos tienen que existir en sí mismos, prescindiendo de los sentidos. Entonces, desde tal punto de vista, todas nuestras representaciones de los sentidos son incapaces de garantizar la realidad de esos mismos objetos. Pues, ¿Cómo podríamos decir que lo que se halla en nosotros como condición subjetiva pertenece también, de

⁶⁷ Ibid. 293

⁶⁸ *Realism and Reason*. Pp. 485

modo necesario, a los objetos en sí mismos?⁶⁹ Este mismo problema inherente al realismo de tipo metafísico o transcendental, es señalado por Putnam cuando afirma: “As we have seen, the problem is this: there are these objects out there. Here is the mind/brain, carrying on its thinking/computing. How do the thinker's symbols (or those of his mind/brain) get into a unique correspondence with objects and sets of objects out there?”⁷⁰ El *realismo transcendental* o metafísico nos enclaustra en estos problemas, por lo contrario, asumir que los objetos de experiencia no son cosas en sí mismas, sino sólo cosas para nosotros, productos de un proceso de constitución conceptual, nos permite dar una respuesta a estos cuestionamientos evitando el dogmatismo del *realismo metafísico* y el nihilismo de un escepticismo radical.

Al igual que Kant, el alejamiento de Putnam del *realismo metafísico* y su giro a un *realismo interno* (o en el caso de Kant, a un *realismo empírico*) no debe interpretarse como una manera de desentenderse del realismo, sino antes bien, de fundamentarlo. El *realismo metafísico* comete el error, de hacer del ser humano un sujeto privilegiado, o desencarnado, capaz de contemplar el mundo desde ninguna parte, como si poseyera en sí el ojo de Dios. Es decir, de una forma del todo independiente de sus facultades cognitivas, sus intereses y sus prácticas.

3.4 Realismo científico.

Con algunas variaciones, el realismo *científico* puede tomarse como una forma de *realismo metafísico*. Veamos por qué: Según el *realismo científico*, la investigación científica conduce al conocimiento de la verdad acerca de los aspectos observables e inobservables de una realidad objetiva e independiente de la mente. El compromiso del realista científico con una realidad objetiva e independiente de la mente califica al *realismo científico* como una forma de *realismo metafísico*. “Debido a que el realismo científico es una forma de realismo metafísico, el problema del Ojo de Dios y el problema de la verdad cómo adecuación, debe surgir también como un problema para el realista científico”.⁷¹

El *realismo científico* asume que tener buenas razones para sostener una teoría es *ipso facto* tener buenas razones para sostener que las entidades postuladas por la teoría existen. La

⁶⁹ KrV A 48

⁷⁰ Reason, Truth and History. Pp. 51

⁷¹ SANKEY, HOWARD; *El realismo científico y el punto de vista del ojo de Dios*, en Revista Disertaciones No. 2, Universidad de Quindío-Armenia. Pp. 69-70

definición del realismo científico de Michael Devitt asume que las regularidades en los fenómenos observables deben ser explicadas en términos de una estructura más profunda, porque de otra manera nos quedamos con la creencia en accidentes afortunados y coincidencias a escala cósmica: “Then the main argument for it is that only supposing that there are those unobservables can we explain the behavior and characteristics of the observables. The test for this explanation, as for all others, is that it is successful in practice: the observable world must be as if there were these unobservables. We can say, if we like, that realism explains this success, but that explanation is trivial. The success does not need explanation [...] what scientific realism primarily explains is the observable world not observational success”.⁷² Los supuestos objetivistas fundamentales de este tipo de realismo son, a ojos de Putnam: a) El supuesto de que se puede trazar una clara distinción entre las propiedades que las cosas tienen “en sí mismas” y las propiedades que “nosotros proyectamos”, y b) el supuesto de que la ciencia fundamental –en singular, ya que sólo la física tiene hoy ese status- nos dice qué propiedades tienen las cosas “en sí mismas”.⁷³

Howard Sankey da una definición del *realismo científico* a partir de seis principios básicos:⁷⁴

1. *El objetivo del realismo*: el propósito de la ciencia es descubrir la verdad acerca del mundo; el progreso de la ciencia consiste en un progreso hacia dicho propósito.

2. *El realismo del discurso teórico*: el discurso científico acerca de las entidades teóricas puede ser interpretado de manera literal como un discurso que pretende ser real sobre las entidades inobservables.

3. *Realismo metafísico*: el mundo investigado por la ciencia es una realidad objetiva que existe independientemente del pensamiento humano.

4. *Teoría de la verdad como correspondencia*: la verdad consiste en la correspondencia entre una afirmación acerca del mundo y la forma en la que el mundo es.

⁷² DEVITT, MICHAEL; *Realism and the Renegade Putnam: A Critical Study of Meaning and the Moral Science*, en *Noûs*, Vol. 17, No.2 (May, 1983), Pp. 294

⁷³ PUTNAM, HILARY; *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona. Pp. 55 (en adelante si citará únicamente como: *Las mil caras del realismo* y el número correspondiente a la página de la cita).

⁷⁴ SANKEY, HOWARD; *El realismo científico y el punto de vista del ojo de Dios*, en *Revista Disertaciones* No. 2, Universidad de Quindío-Armenia. Pp. 69-70

5. *Objetividad de la verdad*: la verdad es objetiva en el sentido en que el valor de verdad de una afirmación está determinado por el modo en que las cosas están en el mundo objetivo; independientemente de si creemos o no que eso es verdadero.

6. *Realismo epistémico*: la investigación científica conduce al conocimiento genuino del mundo objetivo.

Se puede cuestionar el hecho de que la definición de Sankey se aparta en varios aspectos fundamentales de la definición de *realismo metafísico* dada por Putnam. No obstante, el problema de la verdad como adecuación y el problema del ojo de Dios continúan presentes, pues en ambas caracterizaciones, tanto la de Devitt como la del propio Sankey, el *realismo científico* está comprometido con una concepción no epistémica de la verdad, como correspondencia con una realidad objetiva e independiente de la mente.

Un *realismo científico* que tiene como base un *realismo metafísico* no tiene empacho en afirmar que la ciencia aspira a darnos, por medio de sus teorías, una descripción literalmente verdadera de cómo es el mundo. Para el *realismo científico*, los términos teóricos se refieren a entidades no observables, pero que se suponen existentes, pues de otro modo sería imposible explicar el éxito de las teorías científicas. Sin embargo, para Devitt, el realista bien puede afirmar que el sostener un *realismo científico* respecto a las entidades observables y no observables no lo compromete necesariamente con la aceptación de la verdad de las proposiciones científicas, pues asumir que tener buenas razones para sostener una teoría no implica que dicha teoría sea verdadera: "What the realist needs to say is that at any point in our theorizing, even at the point of the ideal theory T1, we can stand back from our theory and raise epistemic and semantic questions. The answer to this questions will be further theory from which we can also stand back. Putnam is not, of course, in any position to object to this procedure, because the above anti-realist argument is an example of it: it is a theory about T1. The realist answer to these questions at any point will see belief in the object theory arising out of a causal interaction between the believers and a reality independent of those beliefs. Related to this it will always seem inteligible to the realist to suppose that the

theory might not be true".⁷⁵ Pero, el hecho de que Devitt reconozca que una teoría puede no ser verdadera es precisamente un punto a favor de la crítica de Putnam, pues el *realismo metafísico*, así como afirmó Kant respecto al *realismo trascendental*, al considerar los objetos del conocimiento como cosas en sí mismas convierte al mundo en una entidad inasequible, pues la verdad se vuelve tal que sobrepasa toda posibilidad humana de verificación. Por ello, el *realismo metafísico* o *trascendental* son insostenible pues requieren un punto de vista externo al de las teorías para ver como el mundo se compagina con ellas.

Si dividimos la realidad en mente y mundo como lo hace el *realismo metafísico* y *científico*, en todo caso también la filosofía anterior a Kant, entiéndase a Hume, Descartes y Berkeley, la prioridad siempre la tendrá el mundo (o nuestras representaciones, en el caso del idealismo), pero esto lo volvería ajeno, alejado de nuestras facultades cognoscitivas. Es por eso que para el realista interno y el realista empírico, el mundo y los objetos surgen cuando son estructurados en algún esquema conceptual, de manera que el mundo es nuestro y no es nuestro a la vez. El *realismo interno* de Putnam no pretende abandonar el realismo, sino en todo caso abogar por un realismo no metafísico, sujeto a nuestras capacidades humanas de verificación. Desde una propuesta internalista es posible hablar de objetividad, pero ya no de un conocimiento que pretende representar la realidad como ésta sea en sí misma. Se trata de combatir la idea de que el *realismo científico* o *metafísico*, es capaz de representar el mundo como una totalidad fija de objetos independientes de la mente.

En este sentido, el motivo es plenamente kantiano. En *La Refutación al idealismo*, Kant se propone demostrar que el realista empírico puede admitir la existencia de la materia externa sin salir de la mera autoconciencia. Esto es así, porque lo que Kant llama *representaciones externas*, no refieren a objetos externos en sí mismos como supone el *realismo metafísico* o *trascendental*, sino sólo a las representaciones que caen bajo las categorías *a priori* de la sensibilidad, y que al estar contenidas en el espacio, están directamente relacionadas con la subjetividad. El *realismo interno* por su parte señala que el *realismo metafísico* enfatiza, erróneamente, la diferencia entre el sistema de los estados mentales y el sistema de los objetos, sosteniendo que el conocimiento verdadero consiste en una identidad entre el estado mental y el objeto conocido. Un realismo

⁷⁵ DEVITT, MICHAEL; *Realism and the Renegade Putnam: A Critical Study of Meaning and the Moral Science*, en Noûs, Vol. 17, No.2 (May, 1983). Pp. 298

interno no trata de restarle importancia a la ontología realista, ontología que muchas veces se presenta como un supuesto implícito de las prácticas científicas, sino de evitar la creencia de que la ciencia entraña un rango de autoridad epistémica mayor que el que cabría esperar de otros modos de conocimiento, pues de no ser así, una de las consecuencias inmediatas de esta creencia es la presencia de una creciente tendencia hacia el absolutismo cognitivo.

4. La objetividad.

Contra el intento de dar una única descripción de los hechos tal y como hace el *realismo metafísico* y, a su vez, contra una posición idealista extrema, Putnam apuesta por un *realismo mínimo* que supere todos los problemas del *realismo metafísico* por medio de una propuesta “internalista” en la que las propiedades del mundo empírico dependen de nuestros *esquemas conceptuales* y nuestros criterios de aceptabilidad racional. Al respecto, Putnam sostiene en *Reason, Truth and History* lo siguiente: “In an internalist view also, signs do not intrinsically correspond to objects, independently of how those signs are employed and by whom. But a sign that is actually employed in a particular way by a particular community of users can correspond to particular objects within the conceptual scheme of those users. ‘Objects’ do not exist independently of conceptual schemes. We cut up the world into objects when we introduce one or another scheme of description”.⁷⁶ La propuesta internalista de Putnam supone que lo que es un objeto, o un hecho, depende siempre de algún esquema conceptual o algún sistema de valores. Y, por tanto, no habría ningún objeto, ni tampoco algún hecho si no fuese por la aplicación de un esquema conceptual a los insumos de la realidad.

Señalado lo anterior, el acercamiento entre el *Idealismo trascendental* kantiano y el *realismo interno* de Putnam es evidente. Kant ofrece un intento de explicar el concepto de objetividad de un modo que no presupone una noción absolutista, esto es, la noción de que hay una concepción del mundo que logra capturar la manera en que el mundo es en sí mismo, al margen de la

⁷⁶ *Reason, Truth and History*. Pp. 52

subjetividad humana. Kant logra plantear la objetividad del conocimiento involucrando al sujeto y su carga conceptual, evitando con ello cualquier absolutismo metafísico que trascienda los límites de lo humanamente cognoscible. El trabajo de Putnam se enmarca dentro de este intento kantiano, pues, el *realismo interno* busca precisamente afianzar un concepto de objetividad dentro los márgenes de lo humanamente cognoscible. En ambas propuestas experiencia y esquema conceptual se imbrican en una *síntesis* para dar cuenta de la objetividad del conocimiento. Pero, que este esquema conceptual sea indisociable de los valores de una comunidad es algo que aleja a Putnam de la concepción kantiana. Sin embargo, el núcleo principal de ese realismo, que se entiende como mínimo, es en ambos pensadores una cuestión afín.

Putnam sostiene que: “the way to read Kant is as saying that what Locke said about secondary qualities is true of all qualities - the simple ones, the primary ones, the secondary ones alike”.⁷⁷ ¿Qué implicaciones tiene sostener esta afirmación? Si hemos sostenido que todas las propiedades de los objetos son secundarias, ¿qué se sigue? Pues la afirmación de la tesis Kantiana de que no podemos conocer las cosas tal y como son en sí, independientemente de nuestro pensamiento. Putnam añadiría; independientemente de nuestros lenguajes, valores e intereses: “The world does not have a structure that is independent of any of our conceptual schemes. This is a lesson philosophers should have learned from Kant. All knowing is perspectival and involves conceptual choices. That is why knowledge always involves human interests. This is just as true of the “formal” sciences and the “hard” physical sciences as it is of ethics, history, and politics”.⁷⁸ Así como Kant abandonó un *realismo trascendental*, Putnam se desvinculó de un *realismo metafísico* y sus implicaciones, al asumir que cuando nos referimos a objetos empíricos no nos referimos a las cosas en sí mismas sino sólo a las cosas para nosotros.⁷⁹

Del mismo modo en que Kant consideraba indispensables a las categorías *a priori* para constituir los objetos de experiencia, también Putnam afirma que los esquemas conceptuales, las prácticas y el lenguaje, resultan indispensables para constituir el mundo empírico. Los objetos sólo existen en referencia a estos esquemas conceptuales mediante los cuales se establecen sus propiedades. Por tanto, no existen conceptos neutrales o metalenguajes a los que podamos recurrir para afirmar la verdad de nuestras proposiciones, porque dar cuenta de ello exige, situarse fuera de la

⁷⁷ *Ibid.* Pp 61

⁷⁸ BERNSTEIN, RICHARD ; *The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value*, en Hilary Putnam, *Contemporary Philosophy in Focus*. Editado por Yemina Ben-Menahem, Cambridge University Press, 2005. Pp 258

⁷⁹ *Reason, Truth and History*. Pp 62

subjetividad, en las cosas mismas y esto, como lo ve Putnam, es una opción imposible para el sujeto cognoscente: “There is no God's Eye point of view that we can know or usefully imagine; there are only the various points of view of actual persons reflecting various interests and purposes that their descriptions and theories subserve”.⁸⁰

4.1 Esquemas conceptuales y categorías.

Aunque Putnam no define propiamente lo que es un esquema conceptual. Podemos decir que: “En todo caso, parece que por esquema conceptual Putnam entiende algo más que un mero lenguaje, i.e., pienso- sostiene Guillermo Hurtado en *Realismo, relativismo e irrealismo*- que él aceptaría que dos lenguajes pueden expresar el mismo esquema conceptual o que un lenguaje puede expresar, al menos en parte, dos esquemas conceptuales”.⁸¹ Es decir, un esquema conceptual no puede reducirse a un tipo específico de lenguaje, sino más bien debe entenderse como un sistema de conceptos que posibilita el conocimiento y, que si bien, puede ser expresado por un lenguaje no debe reducirse a ser meramente a una cuestión lingüística. “El esquema conceptual brinda una primera individualización e identificación de los ítems que pueblan la ontología, en la medida en que introducen las categorías ontológicas a las que tales ítems pertenecen”.⁸² Por tanto, las repercusiones de sostener la co-existencia de sistemas conceptuales no debe entenderse únicamente a cobijo de un pluralismo lingüístico-semántico sino ontológico.

En Kant los objetos de experiencia se constituyen mediante la *síntesis* de las categorías y la materia del fenómeno, las categorías se entienden como los conceptos que definen lo que es un objeto de experiencia y posibilitan no sólo la clasificación de los objetos empíricos en clases, sino que, de manera más básica, constituyen la ontología del objeto de experiencia. No se trata solamente de meros conceptos clasificatorios, sino de conceptos elementales en la configuración de los objetos y con ello de toda experiencia posible: “Pues como sólo por medio de tales formas puras [...] un objeto puede aparecérsenos, es decir, puede ser objeto de la intuición empírica, entonces [estas intuiciones puras] contienen a priori la condición de posibilidad de los objetos como fenómenos, y la síntesis en ellos tiene validez objetiva.”⁸³ Las categorías no posibilitan

⁸⁰ *Reason, Truth and History*. Pp 50

⁸¹ Hurtado, Guillermo; *Realismo, relativismo e irrealismo*, en *CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, Vol. XXX, No. 90 (diciembre 1998): 23–46

⁸² PÉREZ RANSANZ, ANA ROSA Y LOMBARDI, OLIMPIA; *Los múltiples mundos de la ciencia. Un realismo pluralista y su aplicación a la filosofía de la ciencia*, México DF, UNAM-Siglo XXI, 2012, Pp. 83

⁸³ KrV B122

únicamente la clasificación, sino que son concomitantes a toda clasificación en cuanto son los elementos estructurales básicos de toda experiencia posible. Esta noción de categoría y de síntesis es la que está recogida en la noción de esquema conceptual en Putnam. Esto no significa que categoría y esquema conceptual sean equivalentes, sino que los esquemas conceptuales no sólo deben ser entendidos como una entidad lingüística, antes bien, deben entenderse como un conjunto de conceptos, que al igual que las categorías kantianas, posibilitan toda experiencia y con ello la constitución ontológica de los objetos de experiencia.

Para Putnam, la caracterización de los esquemas conceptuales no es únicamente lógica, sino además pragmática, puesto que también se conforman a través de prácticas sociales, contextos, lenguajes, valores, objetivos comunes e intereses. Y es justo aquí, en consideración de todos estos aspectos, que las categorías kantianas resultan insuficientes para expresar la constitución de los esquemas conceptuales a los que refiere Putnam, si bien la idea de una síntesis resulta elemental para hacer converger los esquemas conceptuales con las categorías *a priori*, los esquemas conceptuales no pueden reducirse a la noción de categoría, pues es preciso dar lugar a las prácticas de una comunidad científica, lo cual no puede hacerse solamente desde los planteamientos kantianos, sino que se debe echar mano, además, de una teoría pragmatista.

4.2 Realismo con “r” minúscula.

Debe tenerse claro que Putnam afirma que es por medio de los esquemas conceptuales, conjuntamente con los insumos de la realidad, que constituimos los objetos de experiencia. De manera que no son únicamente nuestros intereses los que crean los insumos o *inputs* externos; no es la mente la que crea el mundo a la manera idealista, sino antes bien, debemos afirmar que no hay mente sin mundo, ni mundo sin mente: “objects' themselves are as much made as discovered, as much products of our conceptual invention as of the 'objective' factor in experience, the factor independent of our will, then of course objects intrinsically belong under certain labels”.⁸⁴ Para Putnam al igual que para Kant los objetos son producto de un proceso de constitución conceptual en donde nuestros esquemas conceptuales o categorías moldean los insumos externos. El internalismo, afirma Putnam: “does not deny that there are experiential inputs to knowledge; knowledge is not a story with no constraints except internal coherence; but it does deny that there are any inputs which are not themselves to some extent shaped by our

⁸⁴ *Ibid.* Pp. 54

concepts, by the vocabulary we use to report and describe them, or any inputs which admit of only one description, independent of all conceptual choices".⁸⁵ El realismo interno de Putnam asume un sustrato o fundamento que dota de contenido a la experiencia, sin que por ello se postule que este sustrato puede ser conocido en sí mismo por algún tipo de intuición, afirmar que este sustrato puede ser objeto de nuestro conocimiento, es como afirmar en el marco de la propuesta kantiana que el noumèno debe ser postulado en su sentido positivo. Nuestro entendimiento no puede tener acceso a los noumènos, no podemos afirmar que exista una correspondencia uno a uno entre el objeto noumènico y el objeto para nosotros, Kant y Putnam niegan esto rotundamente, por ello, una teoría correspondentista, en sentido metafísico, de la verdad en la que se sostenga que la verdad depende de la correspondencia de nuestros lenguajes con las cosas en sí mismas debe ser abandonada.

El *Realismo interno*, teniendo a la base algunas tesis del *Idealismo trascendental* ha aceptado de antemano que la realidad depende también de los esquemas conceptuales del sujeto, pero eso no significa que se ha renunciado completamente a cualquier tipo de realismo para asumir un idealismo que niegue la existencia de la materia (idealismo dogmático) o, que la ponga en duda por considerarla indemostrable (idealismo escéptico). Por lo contrario, lo que se pretende demostrar es que la objetividad no presupone necesariamente un *realismo metafísico*: El *realismo interno* es, en el fondo, -afirma Putnam-, únicamente la insistencia de que el realismo y la objetividad *no* son incompatibles con la relatividad conceptual. Se puede ser *al mismo tiempo* un realista y un relativista conceptual.⁸⁶ A esto mismo se refiere Richard Bernstein cuando en su ensayo *The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value* señala refiriéndose a Putnam: "His conceptual, internal, and more recent pragmatic realism can be viewed as successive stages in showing how objectivity is compatible with different conceptual choices. Objectivity is not to be confused or identified with algorithmic reasoning, where we assert that there is a univocal solution to a problem".⁸⁷

La cita de Bernstein expresa muy bien lo que debe entenderse como un realismo con "r" minúscula. Esto es, aseverar que podemos hablar de objetividad pero no de 'Objetividad' desde un

⁸⁵ PUTNAM, HILARY: *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Edited by James Conant, 1992. Pp. 54 (en adelante si citará únicamente como: *Realism with a Human Face* y el número correspondiente a la página de la cita).

⁸⁶ *Las mil caras del realismo*. Pp. 62

⁸⁷ BERNSTEIN, RICHARD; *The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value*, en Hilary Putnam, *Contemporary Philosophy in Focus*. Editado por Yemina Ben-Menahem, Cambridge University Press, 2005, Pp. 260

punto de vista absoluto tal y como hace un *realismo metafísico*, sino de 'objetividad' para nosotros, asumiendo que lo único que tenemos es objetividad y racionalidad humanamente hablando. Para el *realismo interno*, únicamente hay hechos dentro de una teoría y dentro de un lenguaje: solo existen los lenguajes que nosotros como seres humanos usamos o inventamos para nuestros propósitos. De lo que se trata en este realismo con "r" minúscula es de sustituir la "Objetividad" por la "objetividad"; de construir una explicación de la objetividad y de la verdad a partir de nuestra subjetividad y nuestras prácticas, en lugar de buscar el punto de vista Divino: "Nothing at all we say about any object describes the object as it is 'in itself, independently of its effect on us, on beings with our rational natures and our biological constitutions. It also follows that we cannot assume any similarity ('similitude', in Locke's English) between our idea of an object and whatever mind-independent reality may be ultimately responsible for our experience of that object".⁸⁸

4.3 Realismo interno e Idealismo trascendental, lo mejor de dos mundos.

Es un hecho que en el *realismo empírico* Kantiano se incorporan algunos elementos del idealismo, sin alterar su principal compromiso realista. Este compromiso realista se manifiesta en la suposición de un sustrato o fundamento de nuestro entendimiento que constriñe nuestras representaciones y que dota de contenido a éstas. Por otra parte, las objeciones idealistas, afirma Kant: "nos arrastran a considerar –si no queremos enredarnos en nuestras más comunes afirmaciones- a todas las percepciones, ya se las llame internas o externas, meramente como una conciencia de aquello que está ligado a nuestra sensibilidad; y a considerar los objetos externos de ellas, no como cosas en sí mismas, sino sólo como representaciones de las que podemos llegar a tener conciencia inmediatamente".⁸⁹ Por un lado, el idealismo nos advierte de no caer en la *ilusión trascendental* de considerar a las cosas como cosas en sí mismas. Por otro, este mismo idealismo, adoptado por Kant, es el que nos hace afirmar también que: "A lo dado en la intuición sensible deben agregarse además ciertos conceptos que tienen su origen enteramente *a priori* en el entendimiento puro, conceptos bajo los cuales es subsumida toda percepción y entonces puede ser transformada, por medio de ellos, en experiencia".⁹⁰

⁸⁸ *Reason, Truth and History*. Pp 61

⁸⁹ KrV A378

⁹⁰ *Prolegómenos*, §18 Pp.125

Sin embargo, su idealismo se ve acotado por un presupuesto realista en el que se afirma lo siguiente: “Por tanto, existen las cosas externas, exactamente como existo yo mismo; y ambos, sobre el testimonio inmediato de mi conciencia de mí mismo [...] Por consiguiente, el idealista trascendental es un realista empírico, y le concede a la materia, como fenómeno, una realidad efectiva que no necesita ser inferida, sino que es percibida inmediatamente.”⁹¹ Recordemos que la argumentación de Kant para demostrar el reconocimiento de la conciencia empírica no es cartesiana, Kant supone, en una lectura realista de su propuesta, un fundamento externo que se constituye como la materia que dota de contenido a los fenómenos y de la cual tenemos una experiencia inmediata, y es a través de ella que tenemos conciencia de las representaciones internas. Putnam tiene muy claro lo anterior y por eso afirma refiriéndose a Kant: “He does not doubt that there is some mind-independent reality; for him this is virtually a postulate of reason”.⁹²

Así como Kant intenta cerrar el paso a una interpretación puramente idealista de su propuesta con la postulación del objeto trascendental= x , Putnam tampoco niega que existan “insumos” externos, pero estos “insumos” deben ser subsumidos a un esquema conceptual para poder así, ser objeto de experiencia: “The very inputs upon which our knowledge is based are conceptually contaminated; but contaminated inputs are better than none. If contaminated inputs are all we have, still all we have has proved to be quite a bit”.⁹³ El *Idealismo trascendental* kantiano y el *realismo interno* de Putnam nos permiten afirmar que así como el conocimiento es posible por nuestras categorías *a priori* o esquemas conceptuales, lo es también por un sustrato independiente de ellas, a saber: La materia del fenómeno que no es una invención arbitraria del sujeto, ni un *a priori*.

Del mismo modo en que Kant asume ciertas tesis idealistas; Putnam asume de Rorty y de otros pensadores relativistas que nuestras normas y estándares racionales son un producto histórico y, que por tanto, cambia con el tiempo. Pero, incluso cuando se asuma que sólo conocemos al mundo desde un esquema conceptual, siempre se deberá considerar, como lo haría cualquier realista, que los hechos, pese a ser constituidos por los esquemas conceptuales, no son un producto de la voluntad y capricho del sujeto cognoscente. La existencia de “objetos” externos

⁹¹ Krv A371

⁹² *Reason, Truth and History*. Pp 61

⁹³ *Ibid.* Pp 54

está, pues, fuera de duda. Lo que Putnam no afirmaría, como tampoco lo hace Kant, es que podamos obtener un conocimiento de este sustrato independiente al margen de nuestros esquemas conceptuales: "What I am saying, then, is that elements of what we call "language" or "mind" penetrate so deeply into what we call "reality" that the very project of representing ourselves as being "mappers" of something "language-independent" is fatally compromised from the very start".⁹⁴ Como afirma Camelia Gradinaru: "This type of realism (realism without the capital r) is not only the *aurea mediocritas* between two forms of extremism (namely, relativism and metaphysical realism), but also a philosophical option that is very close to common sense. On the one hand, our language and our mind, together with all the associated cultural products, penetrate what we call reality so deep that we abandon the projects of absolute, purely objective descriptions of reality; on the other hand, the world as a whole is not a product, and more, is not a product of human mind and will."⁹⁵ Este pequeño reducto realista es el que le permite afirmar a Putnam que "the world isn't a product. It's just the world".⁹⁶

4.3.1 Algunas distinciones.

Sin embargo, aunque Putnam sostenga que Kant debe ser leído como proponiendo por primera vez un *realismo interno*, existen importantes diferencias. Un *realismo interno* como el que propone Putnam parece, a primera vista, tener una motivación inversa a la kantiana: Cuando Putnam afirma que desmenuzamos el mundo en objetos al introducir uno u otro esquema descriptivo⁹⁷, parece decir; primero, de un modo bastante kantiano, que los objetos son producto de un proceso de constitución conceptual: "Kant was the first really to see that describing the world is not simply copying it. Kant saw that whenever human beings describe anything in the world, our description is shaped by our own conceptual choice",⁹⁸ pero también pretende afirmar una diversidad y relatividad conceptual, la cual trae consigo un *pluralismo* que impide cualquier intento de postular un conocimiento de validez universal. Por lo contrario, para Kant la universalidad de nuestros juicios determina su objetividad. Por eso, cuando Kant asume que el objeto de experiencia es un objeto constituido por la materia del fenómeno, que corresponde a la sensación y que únicamente nos puede ser dada a posteriori; y la forma del fenómeno, que hace

⁹⁴ *Realism with a Human Face*. Pp. 28

⁹⁵ GRADINARU, CAMELIA; *Hilary Putnam and Some Key Aspects of Internal Realism*, University of Iasi, Pp. 119

⁹⁶ *Realism with a Human Face*. Pp. 28

⁹⁷ *Reason, Truth and History*. Pp. 54

⁹⁸ *Pragmatism; an Open Question*. Pp. 28

que lo diverso del mismo pueda ser ordenado en ciertas relaciones, y sólo nos puede ser dada *a priori*, constituyéndose como la condición bajo la que se nos dan los fenómenos como objetos de experiencia⁹⁹, está intentando hacer una justificación de la universalidad y necesidad de los juicios del conocimiento científico, universalidad y necesidad que no le puede ser dada únicamente mediante la experiencia, el propósito de postular las categorías como conocimiento *a priori* radica justamente en ello.

Entonces, parece que Putnam abandona el carácter único que Kant le otorgó a las categorías y su estatuto de vehículo hacia la universalidad del conocimiento científico, en su lugar, Putnam, apoyado en una filosofía pragmatista, defiende la existencia de esquemas conceptuales alternativos que no son necesariamente reductibles y convergentes a un único esquema categorial: "In my picture, objects are theory-dependent in the sense that theories with incompatible ontologies can both be right. Saying that they are both right is not saying that there are fields "out there" as entities with extension and (in addition) fields in the sense of logical constructions[...]It is saying that various representations, various languages, various theories, are equally good in certain contexts. In the tradition of James and Dewey, it is to say that devices which are functionally equivalent in the context of inquiry for which they are designed are equivalent in every way that we have a handle on".¹⁰⁰

Pese a las divergencias, es preciso señalar que en el *realismo interno* aún prevalecen las intuiciones kantianas más básicas. Pues, si asumimos que la propuesta de Putnam, al igual que la de Kant, son una clase de realismo en sentido mínimo, podemos afirmar que: If saying what we say and doing what we do is being a "realist," then we had better be realists-realists with a small "r," But metaphysical versions of "realism" go beyond realism with a small "r" into certain characteristic kinds of philosophical fantasy".¹⁰¹

4.4. Valores epistemológicos.

Existe una clase de valores que Putnam denomina: valores epistemológicos o valores cognitivos, los cuales, anteceden también a la experiencia. En este punto es necesario marcar otro

⁹⁹ Cfr. KrV B34 A20

¹⁰⁰ *Realism with a Human Face*. Pp. 41

¹⁰¹ *Ibid.* Pp. 26

distanciamiento con Kant: para Kant las formas *a priori* son “vacías”, son solamente intuiciones puras del entendimiento para constituir objetos de experiencia, el *a priori* es en Kant, puramente intelectual, no implica un conjunto de valores, de prácticas, o algún otro tipo de relación. Kant no pudo percatarse que el conocimiento científico nace en un contexto muy complejo en el que no sólo resultan relevantes las intuiciones y los conceptos, sino también las prácticas, los intereses colectivos, personales, los valores, la tecnología, las relaciones de poder, los constreñimientos económicos, etc. El *idealismo trascendental* por sí sólo no alcanza para capturar en el análisis las prácticas científicas actuales.

Por eso, Putnam reconoce que la incorporación de los valores como elemento relevante en la constitución de los objetos de experiencia es una deuda con el pragmatismo anglosajón (y no con Kant propiamente): “The classical pragmatists, Peirce, James, Dewey and Mead, all held that value and normativity permeate all of experience. In the philosophy of science, what this point of view implied is that normative judgments are essential to the practice of science itself”.¹⁰² Aunque podemos sostener que ya desde Kant se había advertido la tendencia natural de la razón a pensar dialécticamente y evitar cometer el error de atribuir la necesidad lógica de nuestros conceptos a las cosas en sí mismas, no es sino la filosofía pragmatista la que le permite a Putnam romper con la dicotomía hecho/valor. Esta filosofía pragmatista le permite a Putnam incorporar otros elementos, no solamente intelectuales, sino también prácticos al análisis filosófico de la ciencia. Elementos que no pueden ser derivados únicamente del planteamiento *idealista trascendental*.

Para Putnam, así como para la tradición pragmatista, la ciencia debe suponer también valores. Ser racional implica tener un criterio de relevancia como criterio de aceptabilidad racional, lo cual depende en gran parte de los valores epistémicos adoptados por una comunidad. Nuestro criterio de relevancia descansa y revela nuestro completo sistema de valores: “The decision that a picture of the world is true (or true by our present lights, or 'as true as anything is') and *answers the relevant questions* (as well as we are able to answer them) rests on and reveals our total system of value commitments. A being with no values would have no facts either”.¹⁰³ Los criterios de racionalidad son un conjunto integrado de normas que permiten determinar qué preguntas son relevantes y que respuestas deben ser aceptadas dentro de una investigación. Así, la ciencia

¹⁰²Ibid. Pp. 30

¹⁰³ *Reason, Truth and History*. Pp 201

determina, acorde a una constelación de compromisos, sus preferencias metodológicas respecto a sus objetivos. Para Putnam la distinción entre *ser* y *deber* no es excluyente. Por lo contrario, no hay hechos sin obligaciones, o sin valores: “What I do think, even outside of my fantasies, is that fact and obligations are thoroughly interdependent; there are no facts without obligations, just as there are no obligations without facts. This is, in a way, built into the picture of truth as (idealized) justification. To say that a belief is justified is to say that it is what we ought to believe; justification is a normative notion on the face of it”.¹⁰⁴

5. La verdad.

Hemos visto que un *realismo metafísico* lleva aparejada una teoría metafísica de la verdad como correspondencia o adecuación metafísica, se ha señalado también que un *realismo interno* nos permite afirmar que el conocimiento siempre será relativo a algún tipo de perspectiva, por lo que la verdad y la justificación de nuestras creencias varían según las exigencias de nuestros esquemas conceptuales. Por tanto, ningún sujeto puede apelar a un mundo de objetos y de hechos al margen de las perspectivas o esquemas conceptuales. Por lo contrario, un realismo de tipo metafísico sostiene que la correcta adecuación entre lenguaje y mundo es independiente de las razones que tengamos para justificar la verdad de nuestros enunciados, en este sentido, la verdad no se establece desde ninguna perspectiva. Al considerar a los objetos de experiencia como cosas en sí se aleja a la verdad de nuestras capacidades epistémicas, por ello, para los realistas metafísicos una creencia puede ser verdadera independientemente de las razones que tengamos para justificarla.

El *realismo interno* sostiene, al contrario de las teorías realistas metafísicas, que la referencia no es algo anterior a la verdad, sino que ambas nacen de la aplicación de algún esquema conceptual. Ernest Sosa sintetiza el argumento del *realismo interno* de Putnam respecto a la verdad y la referencia en estos seis puntos: “1. Truth depends on, and is constituted by, reference (at least in part); 2. Reference depends on, and is constituted by, causation (at least partly); 3.

¹⁰⁴ Ibid. Pp 115

Causation is radically perspectival; 4. Reference is radically perspectival (from 2,3); 5. Truth is radically perspectival (from 1,4); 6. Reality is "internal" to one's perspective (from 5)".¹⁰⁵ Desde la perspectiva internalista la verdad está íntimamente relacionada con las razones que tenemos para asumir dicha creencia. En este sentido, un *realismo interno* o *pragmático* tiene que relacionar estrechamente la verdad con la justificación.

Aunque pareciera que basta con la justificación para sostener la verdad de nuestros juicios y, entonces, se pueda decir que cualquier juicio es tan bueno como cualquier otro, esta vinculación entre verdad y justificación busca alejarse precisamente de sus interpretaciones relativistas. Para evitar precisamente, cualquier injerencia relativista, Putnam sostiene que la verdad es una *idealización de la aceptabilidad racional en condiciones óptimas*.

5.1 Verdad: Justificación en condiciones ideales.

Para Putnam, la verdad no puede ser simplemente aceptabilidad racional: "Truth cannot simply be rational acceptability for one fundamental reason; truth is supposed to be a property of a statement that cannot be lost, whereas justification can be lost".¹⁰⁶ En aras de no caer en un relativismo o fenomenalismo Putnam aún sostiene a la verdad como una propiedad de nuestros juicios: "The only reason that I can think of for denying that truth is a property is that one has bought into a physicalist or phenomenalist, or, in the case of some philosophers, a cultural relativist picture of reality which leaves no room for such a property".¹⁰⁷

La idealización de la justificación debe entenderse como la disposición de ciertas condiciones epistemológicas óptimas bajo las cuales podemos determinar la verdad de una aseveración. Putnam se sirve de una analogía en *Reason, Truth and History*, para tratar de explicar qué debemos entender por condiciones epistémicas óptimas o ideales: "We speak as if there were such things as epistemically ideal conditions, and we call a statement 'true' if it would be justified under such conditions. 'Epistemically ideal conditions', of course, are like 'frictionless planes': we cannot really attain epistemically ideal conditions, or even be absolutely certain that we have come sufficiently close to them. But frictionless planes cannot really be attained either, and yet talk of frictionless planes has 'cash value' because we can approximate them to a very high degree

¹⁰⁵ SOSA, ERNEST; *Putnam's Pragmatic Realism*, en *The Journal of Philosophy*, vol. 90, No. 12, 1993. Pp. 607

¹⁰⁶ *Reason, Truth and History*. Pp 55

¹⁰⁷ *Realism with a Human Fac.*, Pp 32

of approximation”.¹⁰⁸ Sin embargo, la analogía no es afortunada, pues Putnam no dijo prácticamente nada sobre tales condiciones ideales, ni estableció un parámetro o medida para saber cuándo nos aproximamos a ellas. Por tanto, las condiciones epistémicas ideales no sólo resultan inalcanzable sino que nunca podemos saber qué tanto nos hemos acercado a ellas. En este sentido, las condiciones epistémicas ideales no tienen ninguna utilidad, pues no tenemos un parámetro o medida para saber cuándo estamos frente a tales condiciones.

Además, definir a la verdad como *justificación en condiciones ideales* le permite a Putnam garantizar la estabilidad e independencia de las atribuciones de verdad. Pero, sostener que las atribuciones de verdad pueden permanecer estables a través de los diferentes esquemas conceptuales no es algo que pueda empatarse plenamente con las tesis pluralistas del *realismo interno*. El objetivo de postular este elemento “trans-esquemático” consiste en contrarrestar la injerencia de un relativismo radical, pero para lograrlo, Putnam tiene que conservar el viejo supuesto metafísico de que la verdad es una propiedad intrínseca de los juicios fácticos que no se puede perder, y que justo por ello entra en conflicto con la diversidad de los esquemas conceptuales. Putnam se esfuerza por mantener una noción de verdad estable y convergente, basada implícitamente en la idea de una noción de racionalidad que trasciende las perspectivas locales y que se entiende como un modelo de justificación bajo condiciones ideales. En consecuencia, la definición de verdad que ofrece Putnam resulta insostenible, incluso, dentro de su propia propuesta.

5.2 Una noción de verdad según Tarski.

Para tratar de solucionar este problema, Olimpia Lombardi y Ana Rosa Pérez Ransanz hacen dos observaciones interesantes en su libro *Los Múltiples mundos de la ciencia*. La primera respecto a la tensión entre verdad según condiciones ideales de justificación y la relatividad conceptual. Para Lombardi y Ransanz la afirmación de Putnam respecto a que la verdad es una propiedad independiente de la justificación aquí y ahora, pero no de cualquier justificación, es un resabio metafísico que supone la idea de que la verdad es una propiedad de las proposiciones que no se puede perder. “La noción de verdad como idealización de la justificación descansa en el supuesto

¹⁰⁸ *Reason, Truth and History*. Pp 55

de que existe una forma de justificación que está ‘por encima’ de los esquemas conceptuales”.¹⁰⁹ Parece entonces, que esta noción de verdad no puede encontrar un sitio legítimo dentro de una propuesta pluralista vinculada a un *realismo interno*, pues se asume que la idea de verdad trasciende las perspectivas locales, siendo una propiedad estable de los enunciados. La segunda observación es una solución a la paradoja en la que nos coloca la propuesta internalista de la relatividad conceptual con la suposición de que la verdad es una propiedad de los juicios facticos.

En el apartado llamado *Internalismo y verdad*, señalan que: “el hecho de rechazar el realismo metafísico no exige abandonar necesariamente toda forma de correspondencia en la caracterización de la verdad, sino sólo la correspondencia metafísica entre el lenguaje y el mundo tal y como es en sí mismo, esto es, el mundo ‘ya hecho’ ”.¹¹⁰ Esto es posible si se recurre a la noción semántica de la verdad de Tarski. En esta noción de verdad, la correspondencia de “p” con p no implica una correspondencia metafísica, por lo contrario, esta noción de verdad encaja muy bien con la diversidad de los esquemas conceptuales, haciendo compatible un lenguaje formal o natural con una ontología constituida desde algún marco conceptual.

Lo interesante de estas observaciones es que nos permiten construir un puente con la propuesta kantiana. Si bien en Kant no podemos encontrar definida una teoría de la verdad, podemos rastrear ciertas huellas que nos lleven directamente a plantear una noción de verdad que pueda ser vinculada con la propuesta internalista y que nos permita resolver los problemas vinculados con la exposición de la verdad como justificación en condiciones ideales presentada por Putnam.

5.3 Las categorías: verdad y objetividad.

Antes de ocuparnos propiamente del tema de la verdad en Kant es necesario señalar que las categorías no son criterios de verdad, sino solamente criterios de objetividad. Si se acepta que las categorías funcionan para Kant como criterios de verdad, entonces, toda aplicación de un concepto a una pluralidad intuitiva es correcta, dando lugar al *problema de las representaciones subjetivas* enunciado por Bernhard Thöle, y que Pedro Stepanenko explica de la siguiente manera: “...al pretender fundar la unidad objetiva de nuestras representaciones en el concepto de

¹⁰⁹ PÉREZ RANSANZ, ANA ROSA Y LOMBARDI, OLIMPIA; *Los múltiples mundos de la ciencia. Un realismo pluralista y su aplicación a la filosofía de la ciencia*, México DF, UNAM-Siglo XXI, 2012, pp 62

¹¹⁰ Ibid. Pp. 66

autoconciencia, Kant parece excluir la posibilidad de tener representaciones subjetivas. En efecto, ya que Kant pretende haber mostrado que toda representación tiene que hallarse bajo la unidad formal de la conciencia, es decir, que tiene que estar enlazada mediante categorías con otras representaciones, entonces identificar esta unidad con la unidad del objeto significa que toda representación es ya objetiva por el hecho mismo de que tengamos conciencia de ella. Si las categorías son lo que determina la unidad que el objeto hace necesaria y, a la vez, no es posible tener conciencia de representación alguna que no esté enlazada con otras conforme a categorías, entonces toda representación es objetiva”¹¹¹.

Sin embargo, lo que Kant afirma al sostener que nuestras intuiciones deben de hallarse subsumidas bajo conceptos *a priori* es que estas tienen que sintetizarse a través de conceptos, los cuales, a su vez, definen lo que es un objeto, esto únicamente significa que la pluralidad de intuiciones, para ser considerada objeto de experiencia, debe ser subsumida a los conceptos puros de la sensibilidad y del entendimiento, pero no implica que el concepto que nos ha permitido aprehenderla sea el único bajo el cual deba ser subsumida.

Pedro Stepanenko señala que al subsumir una sensación bajo un concepto, abrimos la posibilidad de corregir su subsunción, ya que, a partir de ella, podemos construir juicios que el concepto de objeto nos exige que concuerden con todos los demás juicios acerca del mismo objeto. Así, pues, la exigencia de que todas las representaciones intuitivas se hallen bajo categorías, en cuanto conceptos que determinan lo que es un objeto, no significa que todas las representaciones sean objetivas en el sentido en que ya estén subsumidas bajo el concepto particular correcto.¹¹² Por tanto, existe la posibilidad de corregir la forma en que subsumimos estas representaciones, incluso, el hecho de que afirmemos la objetividad de una representación es porque ésta se encuentra subsumida a los conceptos del entendimiento puro, lo cual no significa que la relación establecida sea inalterable o verdadera. Es claro, dentro de la propuesta kantiana, que para poder tener objetos de experiencia las intuiciones deben ser subsumidas a los conceptos puros del entendimiento, pero esta síntesis no nos garantiza que la relación que hemos establecido sea inalterable, siempre existe la posibilidad de corregir la forma en que subsumimos las intuiciones a los conceptos puros del entendimiento. Que toda representación sea objetiva por el hecho de hallarse bajo categorías no significa que la relación sea verdadera. La verdad de

¹¹¹ STEPANENKO, PEDRO; *Categorías y autoconciencia en Kant. Antecedentes y objetivos de la deducción trascendental de las categorías*, UNAM, México DF, 2013, pp. 146

¹¹² Crf. *Ibíd.* Pp. 147

nuestros juicios no está garantizada por las categorías, pues hay otros elementos que están en juego a la hora de determinar la verdad de estos.

5.3.1 Juicios de percepción y juicios de experiencia.

En lo que respecta a la validez objetiva y la validez universal de nuestros juicios, Kant hace una interesante distinción con relación a nuestra actividad judicativa, la cual puede entenderse en dos sentidos: (i) o el sujeto empírico enlaza las representaciones en una conciencia; (ii) o bien, las enlaza en una conciencia en general. Los primeros juicios corresponden únicamente a los *juicios de percepción*, y tienen únicamente validez subjetiva pues se llevan a cabo en la individualidad del sujeto cognoscente: “Que la habitación está caliente, que el azúcar es dulce, que el ajeno es desagradable, son juicios de validez meramente subjetiva, ya que no se pretende en modo alguno que el sujeto haya de opinar siempre así, ni que todo otro haya de opinar precisamente lo mismo; expresan solamente una referencia de las sensaciones al sujeto, y por tanto no deben valer para el objeto: a tales juicios los llamo juicios de percepción”.¹¹³ Estos juicios son una mera conexión en el estado de ánimo del sujeto, sin una referencia al objeto, sin que ocurra con ello ninguna validez universal y necesaria del juicio.

Algo muy diferente ocurre con un segundo tipo de juicios, los *juicios de experiencia*. Kant sostiene que aquello que me enseña la experiencia en ciertas circunstancias, debe enseñármelo siempre, y debe enseñárselo también a *cualquier otro*, y su validez no se limita al sujeto ni a su estado en ese momento. Por ello, todos los juicios de esta índole son objetivamente válidos. “Si quiero que se llame juicio de experiencia, exijo que ésta conexión se someta a una condición que la hace válida *universalmente*. Pretendo, por tanto, que yo siempre, y también cualquier otro, deba necesariamente combinar la misma percepción en las mismas circunstancias. La intuición dada debe ser subsumida bajo un concepto que determina la forma del juzgar en general con respecto a la intuición, conecta la conciencia empírica de ésta en una conciencia en general, y procura, mediante ello, *validez universal* a los juicios empíricos; tal concepto, es un concepto puro *a priori* del entendimiento, concepto que no hace nada más que determinar, para una intuición, el modo general como ella puede servir a los juicios”.¹¹⁴

¹¹³ Prolegómenos, §19. Pp. 129

¹¹⁴ *Ibíd.* §12. Pp. 135

5.3.2 Validez objetiva y validez universal.

En este mismo tenor y, tomando en cuenta la distinción entre *juicios de percepción* y *juicios de experiencia*, Kant afirma que “validez objetiva y validez universal son conceptos intercambiables”.¹¹⁵ Al afirmar lo anterior, Kant introduce como criterio de objetividad de los juicios de experiencia a la *intersubjetividad*. En los *Prolegómenos* se señala que el hecho de que un juicio sea válido implica que será válido también en todo tiempo, siendo igualmente válido para *cualquier otro*: “Porque cuando un juicio concuerda con un objeto, todos los juicios sobre el mismo objeto deben también concordar entre sí, y así, la validez objetiva del juicio de experiencia no significa otra cosa, sino la necesaria validez universal del mismo”.¹¹⁶ Por tanto, la síntesis de representaciones será objetiva cuando no refleje únicamente la asociación producida por el sujeto particular (*juicio de percepción*), sino cuando ésta sea, a su vez, un enlace válido para todos los posibles sujetos que emitan un juicio sobre ese mismo objeto, siendo necesario que todos los juicios sobre ese mismo objeto concuerden (*juicio de experiencia*). En este sentido, una teoría solipsista de la verdad en Kant es insostenible.

Se debe señalar que ésta intersubjetividad a la que apela Kant para garantizar la objetividad de los juicios no es una intersubjetividad de hecho, sino de derecho, puesto que todos los juicios deben concordar entre sí, siendo que el fundamento de esa concordancia no es otra cosa que el objeto mismo, entendido como la unificación de todas las representaciones según un concepto puro del entendimiento: “aunque no conocemos el objeto en sí, sin embargo, cuando consideramos que un juicio es válido para todos y por tanto necesario, entendemos precisamente con ello la validez objetiva. Mediante este juicio conocemos el objeto (aunque éste permanezca desconocido respecto de cómo sea en sí mismo) por medio de la conexión universalmente válida y necesaria de las percepciones dadas; y pues tal es el caso de todos los objetos de los sentidos, los juicios de experiencia recibirán su validez objetiva, no del conocimiento inmediato del objeto (pues este conocimiento es imposible), sino meramente de la condición de la validez universal de los juicios empíricos, la cual, como se ha dicho, jamás se funda en las condiciones empíricas ni, en general, en condiciones sensibles, sino en un concepto puro del entendimiento. El objeto sigue siendo siempre desconocido en sí mismo; pero si, mediante el concepto del entendimiento, se determina cómo válida universalmente la conexión de las representaciones que le son dadas por

¹¹⁵ *Ibíd.* §19. Pp. 127

¹¹⁶ *Ibíd.* §18. Pp. 127

él a nuestra sensibilidad, entonces el objeto será determinado por esta relación, y el juicio es objetivo”.¹¹⁷

5.4 ¿Una noción de verdad en Kant?

Es difícil hablar de una teoría de la verdad en Kant, pero en nuestra tarea de seguir pistas e interpretar signos podemos hacer algunas valoraciones que bien valen la pena. En el apartado anterior (5.3) señalamos que las categorías no garantizan la verdad de nuestro conocimiento, ellas son únicamente conceptos que nos permiten tener experiencia con objetos, pero si aspiramos a emitir *juicios de experiencia* y no solo *juicios de percepción*, y con ello a un conocimiento de valor universal y necesario es preciso recurrir a otros elementos externos más allá de nuestros propios conceptos. Este elemento externo es de carácter intersubjetivo, pues como señaló Kant en los *Prolegómenos*, lo que me enseña la experiencia debe enseñárselo también a cualquier otro. Así, si queremos postular un juicio de valor universal “exijo que ésta conexión se someta a una condición que la hace válida universalmente. Pretendo, por tanto, que yo siempre, y también cualquier otro, deba necesariamente combinar la misma percepción en las mismas circunstancias”.¹¹⁸ Para Kant la objetividad de los juicios y su valor universal están determinados por la concordancia de los juicios respecto a su objeto, el criterio para determinar la corrección de nuestros juicios radica en su validez para otros sujetos, en la intersubjetividad.

En Kant la intersubjetividad es la que permite afirmar la universalidad, objetividad y necesidad de nuestros juicios. Parece ser que en ésta consideración se dibujan los indicios de lo que podría ser una idea pragmatista de la verdad, en el sentido como la define Hacking en *Representing and Intervening*: “de que la verdad es aquello que una comunidad racional encontrará coherente y en lo que llegará a ponerse de acuerdo en un tiempo futuro”.¹¹⁹ Es en este mismo sentido en que Hacking señala que pese a no haber como tal una teoría de la verdad en Kant, la suposición de una teoría de la verdad en los planteamientos kantianos por parte de Putnam no está totalmente equivocada. Bajo esta premisa parece que los planteamientos de Kant y Putnam podrían encontrar otro punto de enlace, pues para ambos la verdad es un acontecimiento que ocurre en el entendimiento y que puede descansar en fundamentos objetivos, pero que también exige causas

¹¹⁷ *Ibíd.* §19. Pp. 129

¹¹⁸ *Ibíd.* §12. Pp. 135

¹¹⁹ HACKING, IAN; *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, 1983, pp. 122

subjetivas en la mente de quien juzga.¹²⁰ Y, sobre todo, apuntando a la idea de que la verdad y la objetividad de los objetos de experiencia se atribuyen desde la intersubjetividad de una comunidad.

5.5 Kant y la verdad por adecuación.

Kant hace una interesante afirmación en la tercera sección del *Canon de la razón pura* respecto al tema de la verdad. Allí señala que la verdad descansa en la *concordancia* de nuestros juicios con el objeto y, consiguientemente, los juicios formulados por cualquier entendimiento y relativos a dicho objeto tienen que coincidir en la adecuación con su objeto si son verdaderos. Es decir; si podemos rastrear una teoría de la verdad en Kant, es preciso señalar que Kant puede estar de acuerdo en una noción de verdad como adecuación, pero esto no implica una adecuación metafísica: “La piedra de toque del *tener por verdadero* [Mario Caimi traduce *Fürwahrhalten* como “*asenso*”, sin embargo en la traducción de Pedro Rivas y García Morente encontramos la traducción: “*Tener por verdadero*”, en este caso nos apegaremos a la traducción de Rivas y Morente por acercarse más a la traducción literal de *Fürwahrhalten*] para determinar si es convicción o mera persuasión es pues, externamente [pero ya no externo en sentido metafísico], *la posibilidad de comunicarlo* y de encontrar que el *tener por verdadero* es válido para la razón de todo ser humano; pues entonces al menos se presume que el fundamento de la concordancia de todos los juicios, a pesar de la diferencia de los sujetos entre sí, descansará en el fundamento común, a saber en el objeto, con el cual, por eso, todos concordarán y con ello demostrarán la verdad del juicio”.¹²¹ Por tanto, el criterio para tener algo por verdadero consiste en la *posibilidad de comunicarlo* y comprobar su validez para toda razón humana. Kant hace aquí, nuevamente, una clara alusión a la intersubjetividad y su relación con la verdad, en donde el conocimiento no depende únicamente del sujeto individual, sino que está en referencia a una colectividad, en la posibilidad de comprobar su validez para los otros y sobre todo la posibilidad de comunicación. Todo esto, sobre un fundamento común, a saber, el objeto, pero este objeto no es como supone el *realismo metafísico* una cosa en sí misma, sino un objeto constituido conceptualmente, constituido desde algún esquema conceptual. Por eso, en relación con la propuesta de Ransanz y Lombardi, es posible conservar un criterio de verdad como adecuación pero despojado de sus repercusiones metafísicas.

¹²⁰ Cfr. KrV A820 B848

¹²¹ KrV A821 B849

Esta misma idea de ligar la verdad y la objetividad con la intersubjetividad es fundamental en los planteamientos pragmatistas, al respecto Anna Ruth Putnam escribe: “all pragmatists insist on the social character of inquiry. What is wrong with the Cartesian question, ‘How do I know that there is an external world?’ is not only that it reflects an unreal doubt but that it assumes that this doubt can be laid to rest by a single individual. Of course, if one takes the Cartesian doubt seriously one would have to take the solipsism seriously as well [...] So, to take pragmatism seriously is to take oneself to be living in a world that one shares with others, others with whom one cooperates in inquiry, other with whom one may compete for scarce resources or with whom one may cooperate in seeking to achieve common goals. It is to see oneself not as a spectator of but as an agent in the world”.¹²²

Si hacemos más flexible la afirmación de Kant, podemos prescindir de la *validez de un juicio para toda razón humana* y referirla únicamente a la delimitación de los marcos conceptuales. Es decir: Si relativizamos a Kant y despojamos el carácter universal y absoluto de su noción de racionalidad podemos sostener que el criterio para tener una creencia como verdadera debe ser externo e intersubjetivo, pero dicho criterio no puede ser metafísico pues sería inaccesible a nuestras capacidades de verificación, sino relativo a un marco conceptual. La posibilidad de sostener una creencia y tenerla por verdadera implica, para Kant, que esta pueda ser comunicada y a la vez que concuerde con los juicios de otros sujetos respecto a un objeto empírico.

Kant estaba convencido que su epistemología podía ser planteada en términos universales y el valor de las categorías por igual, sin embargo, una filosofía de corte pragmatista nos permite romper con esta universalidad y plantear el discurso desde los límites de los esquemas conceptuales. El punto es que asumiendo lo anterior, la adecuación de lenguaje y mundo, la adecuación de los juicios con su objeto, en este caso, un objeto constituido conceptualmente y no como cosa en sí misma, no está determinada por un punto de vista absoluto, como lo supondría un *realismo metafísico*, sino por un tercero, en este caso, la comunidad que legitima dicha adecuación acorde a los criterios que nos hacen tomar a un objeto como objeto de experiencia. Es difícil comprender los motivos por los cuales Putnam intentó deshacerse de cualquier intento de caracterizar la verdad como adecuación, pues es bastante claro que una noción de verdad como adecuación no nos compromete necesariamente con un *realismo metafísico*. Las intenciones de

¹²² PUTNAM, RUTH ANNA; *Taking pragmatism seriously*, en Hilary Putnam: *Pragmatism and Realism*, editado por James Conant y Urszula M. Zeglen, Routledge, London, 2002, pp.10

Putnam de no ligar estrechamente a la verdad con la justificación, para evitar con ello un relativismo radical, le hicieron postular la posibilidad de encontrar condiciones ideales bajo las cuales determinar la verdad de nuestros enunciados, sin embargo, con ello se alejó de una noción de verdad latente en Kant que hubiese encajado perfectamente con su propuesta.

Tercera Parte

Pluralismo ontológico y epistemológico.

6. Pluralismo.

Putnam escribe en *Pragmatism; an Open Question*: "Another fascinating aspect of Kant's thought is what I would call its *incipient* pluralism. I have already alluded to that by referring to the fact that in Kant there is not just one image of the world but two images of the world, a scientific image of the world and a moral image of the world. This might, of course, be termed a dualism rather than a pluralism; but I think we see, especially in the third Critique and in Kant's postcritical writings, a *tendency* towards genuine pluralism, which Kant perhaps resisted, but which nevertheless surfaces in his work".¹²³ En esta cita Putnam hace una polémica afirmación, en ella expresa la idea de que Kant comprende que nosotros describimos el mundo para diferentes propósitos, por ejemplo; para propósitos teóricos o para propósitos morales, y que ninguna de estas descripciones es reducible a la otra. Putnam parece encontrar en este dualismo kantiano la semilla de un pluralismo.

El pluralismo que propone el *realismo interno* asume que la realidad no nos impone una única interpretación y una única correspondencia entre el lenguaje y el mundo, pues ningún concepto tiene un significado único y absoluto. De ahí se sigue que ningún concepto tiene una interpretación única, absoluta y privilegiada, ya que como afirma Putnam: Hablar de los "hechos" sin especificar el lenguaje que va a utilizarse no es hablar de nada; la palabra "hecho" no tiene fijado su uso por la realidad misma más de lo que tiene la palabra "existe" o la palabra "objeto".¹²⁴ Esto implica que incluso la atribución de existencia de los objetos depende de un sistema conceptual o descripción específica. Por tanto, el realismo interno termina convergiendo en un pluralismo ontológico en donde no existe una única correspondencia metafísicamente correcta entre mundo y lenguaje, ni categorías ontológicas únicas y absolutas, sino una pluralidad de sistemas conceptuales que implican a su vez una pluralidad de ontologías que pueden llegar a ser incluso inconmensurables. Esto abre paso a la posibilidad de tener teorías científicas empíricamente equivalentes pero ontológicamente incompatibles, es decir, teorías o concepciones del mundo con ontologías distintas, que puedan resultar fácticamente adecuadas: "Equivalent descriptions are theories which are incompatible when taken at face value, or which have what at least seem to be quite different ontologies, but which are treated as notational

¹²³ *Pragmatism; an Open Question*. Pp. 30

¹²⁴ *Las mil caras del realismo*. Pp. 87

variants in the actual practice of science”.¹²⁵ Para Putnam el *realismo interno* es la visión que mejor describe la labor de los científicos. Al respecto, y bajo la misma idea de que distintas teorías científicas con distintas ontologías pueden resultar igualmente adecuadas, Roberto Torreti, en *Scientific Realism and Scientific practice*, esgrime un argumento en contra del *realismo metafísico* para mostrar que una concepción internalista resulta más adecuada para describir el conocimiento científico y su actividad: “*Premise one*: Any set of empirical data can be accounted for by many different physical theories (i.e. by embedding it in different mathematical structure). *Premise two*: We may prefer the one that we judge simpler, or prettier, or easier to calculate with, but we have no grounds for believing that our preferences are shared by the Creator of the universe or, worse still, that they were followed when the universe was born by chance. *Conclusión*: If science aims at stablishing the true structure of reality from empirical data it faces an impossible task”.¹²⁶ Por tanto, “ningún sujeto puede apelar a un mundo de objetos y de hechos independiente de las perspectivas o marcos conceptuales que en un momento dado se consideren en pugna o en competencia para decir cuál es “realmente verdadero”, es decir, cuál es el que dice cómo es realmente el mundo”.¹²⁷ El mundo entendido como la totalidad de hechos y de objetos no es independiente del esquema conceptual a disposición de los sujetos cognoscentes. Con ello, los hechos y los objetos se constituyen ontológicamente dentro de algún esquema conceptual. Las consecuencias de sostener esta pluralidad y relatividad de los esquemas conceptuales, son tanto ontológicas, como epistemológicas y axiológicas: “Our conceptions of coherence and acceptability are, on the view I shall develop, deeply interwoven with our psychology. They depend upon our biology and our culture; they are by no means 'value free'”.¹²⁸ Por tanto, la verdad, la justificación de nuestras creencias y el grado en que podamos dar razones de ellas, varían según las exigencias de nuestros marcos conceptuales.

6.1 Cambio de Mundos.

Nelson Goodman señala en *Maneras de hacer mundos*, que “las formas y las leyes de nuestros mundos no se encuentran ahí, ante nosotros, listas para ser descubiertas, sino que vienen impuestas por las versiones-del-mundo que nosotros inventamos -bien sea en las ciencias, en las

¹²⁵ *Realism with a Human Face*, Pp. 39

¹²⁶ TORRETI, ROBERTO; *Scientific Realism and Scientific Practice* en *The reality of the Unobservable, Observability, Unobservability and Their Impact on the Issue of Scientific Realism*, edited by Avandro Agazzi and Massimo Pauri, Kluwer Academic Publishers. Pp. 115

¹²⁷ OLIVE, LEÓN; *Razón y sociedad*, UNAM, México D.F. 1996.

¹²⁸ *Reason, Truth and History*. Pp. 55

artes, en la percepción y en la práctica cotidiana-. Cuestiones tales como si el mundo está formado por partículas o por ondas de los fenómenos, o cómo se mueve la tierra, se determinan mediante un laborioso proceso de invención y no a través de la observación pasiva”.¹²⁹ Esta aseveración es la expresión del pluralismo que hasta ahora se ha tratado de exponer, y nos permite afirmar, tal y como hace referencia el título de su obra: *Maneras de hacer mundos*, que en realidad podemos sostener la existencia de varios mundos y no solamente uno. Putnam señala, refiriéndose a Goodman que: “He is not suggesting, as I understand it, that philosophers construct "worlds of worlds" irresponsibly; but he is suggesting that a recognition that philosophy is construction and not description of things-in-themselves is compatible with recognizing that the philosopher is responsible to evolving but genuine requirements of objectivity-requirements of "fit" with respect to his subject matter, and with respect to the self that he is both constructing and expressing”.¹³⁰

Del mismo modo, Thomas Kuhn señala en la *Estructura de las revoluciones científicas*, en el capítulo X llamado *Las revoluciones como cambios de la visión del mundo* que: “aunque el mundo no cambie con un cambio de paradigma, tras él el científico trabaja en un mundo distinto”.¹³¹ Es decir, un pluralismo como el que puede ser encontrado en Kuhn, Goodman y Putnam tiene repercusiones ontológicas, en donde un “cambio de mundo” remite a un cambio de visión entre ontologías irreductibles. Por tanto, el pluralismo de Putnam no es únicamente un pluralismo semántico, un cambio en la forma en la que se clasifica al mundo, sino un pluralismo que plantea una inconmensurabilidad a nivel tanto semántico como ontológico en donde “the notions of object and existence have a multitude of different uses rather than one absolute meaning”.¹³²

6.2 Pluralismo ontológico.

El realismo interno no debe ser entendido como un tipo de nominalismo. Este último asume que el mundo no cambia, a lo mucho, lo que cambia es el modo en cómo categorizamos ese mundo. A diferencia de un realismo internalista, como el que propone Putnam, el nominalismo queda comprometido con una ontología de entidades individuales que existen al margen de cualquier esquema conceptual, es decir, una posición nominalista, al afirmar que existe una ontología última con entidades individuales y que lo único que cambia es el modo en que agrupamos a esas

¹²⁹ GOODMAN, NELSON; *Maneras de hacer mundos*, Visor, Madrid, 1990. Pp. 43-44

¹³⁰ *Realism with a Human Face*. Pp. 53

¹³¹ KUHN, THOMAS S.; *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México D.F., 2012, pp. 227

¹³² *Realism with a Human Face*. Pp. 54

entidades según nuestro esquema conceptual, queda fuertemente atada a un realismo de tipo metafísico, por lo tanto, la inconmensurabilidad entre teorías o esquemas conceptuales surge como consecuencia de un mero cambio en las clases bajo las cuales clasificamos los objetos, pero no de su ontología propiamente. Al contrario, la propuesta internalista de Putnam no solamente tiene repercusiones lingüísticas sino que prima en ella los compromisos ontológicos, por lo que la inconmensurabilidad entre esquemas conceptuales no será únicamente lingüística sino ontológica. Es decir, los esquemas conceptuales no son únicamente un compromiso con conceptos de clase o clasificatorios, sino que implican ontologías constituidas.

Hacking enfatiza que el nominalismo asume que el mundo no viene empacado en clases naturales, el mundo puede clasificarse de varias maneras: “el nominalista no niega que haya cosas reales que existan independientes de la mente. Solo niega que estén intrínseca y naturalmente ordenadas de alguna manera en particular, independiente de cómo pensemos acerca de ellas.”¹³³ Y es este “mundo que puede clasificarse de varias maneras” un mundo que no está sujeto a cambios, sino que son únicamente las categorías léxicas las que introducen las distintas taxonomías clasificatorias. Sin embargo, un *realismo interno* no se limita a señalar que la inconmensurabilidad entre sistemas clasificatorios, o entre esquemas conceptuales sea solamente una diferencia léxica, sino que la inconmensurabilidad, como ya se señaló, es también ontológica. “In my picture- señala Putnam-, objects are theory-dependent in the sense that theories with incompatible *ontologies* can both be right. Saying that they are both right is not saying that there are fields "out there" as entities with extension and (in addition) fields in the sense of logical constructions[...]It is saying that various representations, various languages, various theories, are equally good in certain contexts.”¹³⁴ Por tanto, las divergencias entre teorías distintas no deben remitirse únicamente a un nivel puramente lingüístico o de sistemas clasificatorios, como supondría el nominalismo, sino que atañen a la misma constitución ontológica de los objetos.

6.3 Pluralismo Epistemológico.

Un pluralismo ontológico debe ir acompañado de un pluralismo epistemológico, el cual está muy bien explicado por Keith DeRose en *Contextualism: An explanation and defense*, cómo la postura epistemológica mediante la que podemos afirmar que: “the truth-conditions of

¹³³HACKING, IAN; *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, 1983, pp Pp. 134

¹³⁴ *Realism with a Human Face*. Pp. 41

knowledge ascribing and knowledge denying sentences (sentences of the form "S knows that P" and "S doesn't know that P" and related variants of such sentences) vary in certain ways according to the context in which they are uttered [...] Thus, the contextualist will allow that one speaker can truthfully say "S knows that P," while another speaker, in a different context where higher standards are in place, can truthfully say "S doesn't know that P," though both speakers are talking about the same S and the same P at the same time".¹³⁵ Esto nos lleva a la posibilidad de que diferentes contextos dispongan de estándares epistémicos diferentes y que a partir de ellos se atribuya conocimiento a un sujeto. Así, podemos sostener que "s sabe que p" y que "s no sabe que p" a un mismo tiempo, respecto a una misma cosa, pero desde esquemas conceptuales distintos.

Un pluralismo epistemológico disipa toda universalidad y necesidad inherente a la epistemología, al afirmar que nuestros estándares de conocimiento se modifican según el contexto o los esquemas conceptuales desde donde se establezcan las condiciones relevantes para atribuir conocimiento a un sujeto. Como se ha señalado, la verdad y la justificación de nuestras creencias, varían según las exigencias del contexto y el esquema conceptual en el que nos encontremos. Por tanto, asumir la existencia de contextos en donde los estándares de adscripción de conocimiento a un sujeto varían según las prácticas epistémicas, permite asumir que existen elementos no solo teóricos, sino materiales y pragmáticos que nos permiten afirmar que "s sabe que p" o que "s no sabe que p" respecto a un mismo suceso pero desde esquemas conceptuales diferentes. La ruptura con la universalidad de la epistemología, permite asumir que los parámetros bajo los cuales se adscribe conocimiento no son universalmente válidos, sino que estos están delimitados a las circunstancias de cierta comunidad epistémica. Por lo que los estándares bajo los cuales podemos decir que "s tiene una creencia verdadera y justificada respecto a p" son relevantes no intrínsecamente, sino que su relevancia es dada por el contexto, el cual se encuentra a su vez circunscrito en una tradición, en una situación histórica específica, en un esquema conceptual determinado.

6.4 Tensión con el relativismo.

El *realismo interno* intenta mostrar que el realismo no excluye la posibilidad de asumir la diversidad de esquemas conceptuales. Pretende aceptar, evitando la contradicción, que la ciencia,

¹³⁵ DE ROSE, KEITH: *Contextualism: An explanation and defense*, en J. Greco and E. Sosa, ed., *The Blackwell Guide to Epistemology*, Blackwell Publishers, 1999.

en especial la física, el sentido común y la ética ofrecen descripciones verdaderas del mundo. Sin embargo, sus interpretaciones relativistas son muy comunes, Stuart Brock y Edwin Mares en *Realism and Anti-realism* hacen la siguiente acusación: “Putnam’s view is a form of anti-realism because, although he accepts the existence of a variety of things, he makes their existence depend on a given theory or conceptual scheme. Thus, Putnam is also a relativist”.¹³⁶ Y en efecto, el *realismo interno* es un tipo de relativismo, el cual consiste en asumir que toda aplicación correcta de un concepto es relativa a un esquema conceptual al que pertenece dicho concepto, pero no es un relativismo en el que se asume que todo vale.

6.4.1 Un ejemplo.

En las *Mil caras del realismo*, Putnam ofrece un ejemplo del pluralismo inherente a su propuesta internalista. El ejemplo puede explicarse de la siguiente forma: Considérese un mundo con tres individuos: x_1, x_2, x_3 . Supóngase la pregunta: ¿Cuántos objetos hay en ese mundo? Bien podemos identificar “individuo”, “particular”, etc., y no encontrar nada absurdo en un mundo con sólo tres individuos que sean independientes, “átomos lógicos” sin ninguna relación. Pero existen doctrinas lógicas perfectamente respetables que conducen a resultados diferentes. Algunas doctrinas mereológicas asumen que para dos particulares cualesquiera, hay un objeto que es su suma. La mereología es una forma de matemática que trabaja con objetos, pero con algunas diferencias importantes, los mereologistas sostienen que para dos particulares cualesquiera hay un objeto que es su suma. Por tanto, a la pregunta: ¿Cuántos objetos hay en este mundo? Podemos responder que hay tres si tenemos una concepción “cotidiana” de objeto, o podemos responder que hay siete según la suma mereológica: $x_1, x_2, x_3, x_1+x_2, x_1+x_3, x_1+x_2+x_3$.

Mundo 1	Mundo 2
x_1, x_2, x_3	$x_1, x_2, x_3, x_1 + x_2$ $x_1 + x_3, x_2 + x_3,$ $x_1 + x_2 + x_3$
Concepción “cotidiana”	El “mismo” mundo al estilo de los mereológicos.

Para Putnam ambas respuestas son correctas, en esto consiste su relativismo. El punto es que los objetos considerados en un modo ordinario bajo la concepción “cotidiana” y la suma mereológica dividen al mundo en distintos objetos. Incluso, desde la propuesta internalista, no hay modo de

¹³⁶ BROCK, STUART Y MARES, EDWIN; *Realism and Anti-Realism*, Acumen, UK, 2007, pp. 72

decir que los unos están equivocados y que los otros están en lo correcto, debido a que no hay hechos neutrales que hagan la suma mereológica incorrecta, o viceversa. Así, de acuerdo con Putnam, hay varias maneras, igualmente legítimas, en las que el mundo puede ser conceptualizado.

6.4.2 Negación del Relativismo absoluto.

Pero esto no implica afirmar un relativismo al puro estilo "anything goes". En *Reason, Truth and History* Putnam niega que su propuesta sea relativista en un sentido absoluto y, asume, por el contrario, que el relativismo absoluto es inherentemente problemático: "That [total] relativism is inconsistent, is a truism among philosophers. After all, is it not *obviously* contradictory to *hold* a point of view while at the same time holding that *no* point of view is more justified or right than any other?"¹³⁷

Putnam afirma, con el ejemplo de la mereología, que ambas respuestas son correctas, puesto que no hay manera de sostener que los unos están equivocados y que los otros están en lo correcto, debido a que no hay hechos neutrales que permitan discernir la verdad de una y la falsedad de otra. Así, de acuerdo con Putnam, hay varias maneras, igualmente legítimas, en las que el mundo puede ser conceptualizado. Pero esto no significa que cualquier respuesta sea correcta. En este sentido el realismo interno es una posición en donde la verdad es objetiva y no relativa, si por relativa referimos al sentido en que el relativista piensa que "being righth" es "thinking he is right". Una proposición es verdadera dentro de los límites de un esquema conceptual. Así, ambas respuestas (la de los lógicos ordinarios y la de los mereológicos) le deben su corrección a los esquemas conceptuales desde donde se intenta responder la pregunta. Pues, si la respuesta hubiese sido, desde la perspectiva mereológica, que los objetos que componen el mundo son cinco y no siete, dicha respuesta hubiese sido incorrecta, la verdad o falsedad de nuestras proposiciones depende de cómo es el mundo, claro está, el mundo no como un conglomerado de objetos en sí mismos, sino el mundo desde un determinado esquema conceptual: "Internalism is not a facile relativism that says, "Anything goes". Denying that it makes sense to ask whether our concepts "match" something totally uncontaminated by conceptualization is one thing; but to hold that every conceptual system is therefore just as good as every other would be something else. If anyone really believed that, and if they were foolish

¹³⁷ *Reason, Truth and History*. Pp. 52

enough to pick a conceptual system that told them they could fly and to act upon it by jumping out of a window, they could, if they were lucky enough to survive, see the weakness of the latter view at once. Internalism does not deny that there are experiential *inputs* to knowledge; knowledge is not a story with no constraints except *internal* coherence; but it does deny that there are any inputs *which are not themselves to some extent shaped by our concepts*, by the vocabulary we use to report and describe them, or any inputs which admit of only one description, independent of all conceptual choices.... The very inputs upon which our knowledge is based are conceptually contaminated; but contaminated inputs are better than none. If contaminated inputs are all we have, still all we have has proved to be quite a bit".¹³⁸ Putnam sostiene que la suposición de un realismo mínimo en el que se sostiene la existencia de un fundamento externo, al margen del sujeto, y que opone resistencia a la experimentación y las hipótesis permite cerrarle las puertas a un relativismo radical.

6.5 El pragmatismo.

Un realismo pluralista asume un fuerte carácter pragmático, pues en él, la experiencia no se asume únicamente como *sense data*, sino como interacción con el entorno, añádase el papel de los valores, elementos afectivos, prácticas e intereses de una comunidad. Para los pragmatistas la experiencia deja de ser un asunto que sólo tiene que ver con nuestra forma de representar el mundo, y pasa a concebirse como una acción activa entre el sujeto y su entorno, en donde, la experiencia, lejos de contraponerse al pensamiento, mantiene una relación de mutua dependencia y retroalimentación con la razón. Por tanto, los pragmatistas propugnan por una noción de experiencia que abarca toda la gama de lo afectivo: sensaciones, sentimientos, emociones, actitudes, intereses, etc. Entonces, si entendemos a la experiencia en este sentido no podremos dejar de prestar atención a la realidad en su dinamismo y constante evolución, de la cual nosotros mismos formamos parte. Esta realidad en sentido pragmático nada tiene que ver con la realidad del mundo "ya hecho" del *realismo metafísico* o *trascendental*. Para los intelectuales racionalistas del empirismo lógico únicamente eran relevantes los aspectos metodológicos, lógicos, semánticos y epistemológicos del desarrollo científico, excluyendo

¹³⁸ *Realism with a Human Face*. Pp. 54

aquellas motivaciones individuales, ideas, deseos y opiniones de los sujetos de carne y hueso que construyen la ciencia.¹³⁹

6.5.1 Kant y el pragmatismo.

En la *Arquitectónica de la razón* Kant señala dos conceptos de filosofía: el concepto escolástico (*Schulbegriff*) y el concepto cósmico (*Weltbegriff*): el concepto escolástico de filosofía sólo constituye un conocimiento de escuela, a saber, el de un sistema de conocimientos cuyo objetivo es únicamente su unidad sistemática y su perfección lógica. La aspiración sistemática del concepto escolástico de filosofía se ve fuertemente representada por algunos miembros de la tradición del positivismo lógico, estos representan, quizás, la completa aspiración de la filosofía en este sentido: La visión de la filosofía como una disciplina técnica al margen de su contexto, distanciando a la filosofía y a la ciencia de las prácticas y sobre todo, de los planteamientos éticos: “the fantasy of doing science using only deductive logic (Popper), the fantasy of vindicating induction deductively (Reichenbach), the fantasy of reducing science to a simple sampling algorithm (Carnap), the fantasy of selecting theories given a mysteriously available set of “true observation conditionals,” or, alternatively “settling for psychology” (both Quine)-is regarded as preferable to rethinking the whole dogma (the last dogma of empiricism?) that facts are objective and values are subjective and “never the twain shall meet”¹⁴⁰

Por lo contrario, un concepto cósmico (*conceptus cosmicus*),¹⁴¹ permite ver la filosofía no sólo como una cuestión de rigurosa argumentación, sino también como visión del mundo: De esta forma, la filosofía es la mera idea de una ciencia posible que no está dada en concreto en ningún lugar, imposible de aprehender bajo una racionalidad algorítmica. En este sentido Kant señala que “no se puede aprender filosofía; pues ¿dónde está, quién la posee, y cómo se la puede reconocer? Sólo se puede aprender a filosofar, es decir [sólo se puede] ejercitar el talento de la razón siguiendo, en ciertos ensayos que están disponibles, los principios universales de ella; pero siempre con la salvedad del derecho de la razón, de examinarlos a ellos mismos en las fuentes de ellos, y de confirmarlos, o recusarlos”.¹⁴² En este sentido, la filosofía, dice Kant “es la ciencia de la

¹³⁹ Cfr. VELASCO, AMBROSIO; *¿Cómo defender a la democracia multicultural de la ciencia?*, en *Racionalidad en ciencia y tecnología. Nuevas perspectivas iberoamericanas*, UNAM, México D.F. 2011, Pp. 473-479.

¹⁴⁰ PUTNAM, HILARY; *The Collapse of the Fact and Value Dichotomy and Other Essays*, Harvard University Press, 2002. Pp 145

¹⁴¹ KrV A839 B867

¹⁴² KrV A838 B866

relación de todos los conocimientos con los fines esenciales de la razón humana”. Kant nos hace una nueva advertencia: La especulación filosófica y el ejercicio científico van íntimamente ligados a ciertos fines. La filosofía, entendida bajo esta visión cósmica, no puede reducirse a la mera descripción o a un sistema de conocimientos, sino también a la reflexión ética a la que se encaminan los fines de la ciencia. Así, aquello que se denomina “racional”, es en el fondo, la idea que una comunidad epistémica toma por bueno, o dicho de otra manera: “desacreditada la antigua concepción realista de la verdad como correspondencia nos vemos obligados a admitir que nuestra búsqueda de mejores concepciones de la racionalidad es una actividad intencional que, como toda actividad que se sobrepone a las meras inclinaciones u obsesiones, está guiada por nuestra idea del bien”.¹⁴³

En *Taking pragmatism seriously*, Anna Ruth Putnam hace una serie de apreciaciones mediante las cuales podemos vincular el propósito de la filosofía pragmatista con la idea de filosofía como *Weltbegriff*. Anna Putnam inicia su ensayo con un cuestionamiento: “¿What is to taking pragmatism seriously? A lo que responde: That’s [...] to try to philosophize in ways that are relevant to the real problems of real human beings”.¹⁴⁴ Tomarse el pragmatismo en serio significa desarrollar una filosofía que nos haga capaces de lidiar con los grandes problemas con los que se confronta la humanidad. Por tanto, tomarse el pragmatismo en serio implica considerar a la ciencia como una empresa creativa, cuya finalidad es la búsqueda de una visión integradora de los hechos, encaminada, claro está, a los fines que dado un sistema de valores pueden ser considerados como buenos, lo cual implica desembarazarse de viejas dicotomías, tales como la distinción entre teoría y práctica, entre hecho y valor: “taking pragmatism seriously is to reject the fact/value distinction, that is, to deny that the distinction will bear any ontological or epistemological weight”.¹⁴⁵

La investigación teórica lleva aparejada una serie de compromisos axiológicos que la condicionan. La filosofía dentro del marco de una visión pragmatista no debe entenderse como una colección sistemática de saberes, sino más bien, como una estrecha vinculación con nuestro sistema de valores, con nuestros fines y objetivos, es por esto que Putnam sostiene: “Kant was

¹⁴³ DEL CASTILLO, RAMÓN; *Valores y racionalidad: Hilary Putnam y el legado de la filosofía norteamericana*, Éndoxa, series filosóficas, no. 4, UNED, Madrid. Pp 102

¹⁴⁴ PUTNAM, RUTH ANNA; *Taking pragmatism seriously*, en en Hilary Putnam: *Pragmatism and Realism*, editado por James Conant y Urszula M. Zeglen, Routledge, London, 2002, pp. 11

¹⁴⁵ Ibid.

saying that the norms which guide theoretical science in its greatest achievements are norms which derive from a certain notion we have of what the perfection of human inquiry would be, from a certain image of human flourishing in the theoretical realm".¹⁴⁶

La visión del pragmatismo respecto a la misión y objetivo de la filosofía y la ciencia, está muy cercana a la visión kantiana de la filosofía como *Weltbegriff*. La labor de la filosofía tal y como la entiende Kant y el pragmatismo, consiste en responder a los problemas de la humanidad, en alcanzar los fines que se ha trazado la razón humana, fines que se encuentran determinados por un sistema de valores. Para Kant y el pragmatismo, la razón posee una dimensión ética hacia la cual la racionalidad va encaminada. La filosofía, entendida bajo esta visión cósmica, no puede reducirse a una mera descripción, o sistema de conocimientos, sino a la reflexión ética a la que se encaminan los fines de la ciencia. La pregunta que impera en la propuesta pragmática, no es solamente: ¿qué debo conocer? Sino en un sentido netamente kantiano también se debe preguntar: ¿qué debo hacer? Este espíritu kantiano de ver la filosofía no como una empresa principalmente técnica, sino como una actividad crítica que pretende iluminar las confusiones de las que el pensamiento difícilmente puede escapar, le permite romper con una noción de filosofía de la que es preciso desvincularse, a saber; una visión de aparato en donde el mundo se convierte en un sueño metafísico fantástico.

¹⁴⁶ *Pragmatism; an Open Question*. Pp. 43

Conclusiones.

La lección que nos dejan Kant y Putnam consiste en reconocer que todo conocimiento lleva el sello de los condicionamientos humanos. Por ello, la actividad científica no puede concebirse como generando una descripción de las cosas en sí mismas, pues nada de lo que podamos decir acerca de los objetos los describe tal y como son en sí mismos, al margen de nuestra racionalidad, condicionamientos culturales y constitución biológica. De aquí se sigue que todo conocimiento sólo pueda ser conocimiento de fenómenos. En otras palabras; aun concediendo la existencia de cosas en sí, éstas no serían perceptibles para el ser humano al margen de la perspectiva del sujeto cognoscente. Con esta afirmación estamos muy cerca de la propuesta internalista de Putnam y no tan lejos de la del propio Kant cuando afirma: “Desde el momento en que suprimimos nuestra condición subjetiva, el objeto representado y las propiedades que la intuición sensible le haya atribuido no se encuentran en ninguna parte, ni pueden encontrarse, ya que es precisamente esa condición subjetiva la que determina la forma del objeto en cuanto fenómeno”.¹⁴⁷

Por tanto, ni siquiera puede hablarse de realidad sin hablar a la vez de conocimiento; o dicho de otro modo: no hay mente sin mundo, ni mundo sin mente. Kant era plenamente consciente de lo anterior, y en una afirmación que nos permite trazar un vínculo directo con el internalismo aseveró: “El entendimiento no es, pues, una mera facultad destinada a establecer leyes confrontando fenómenos, sino que él mismo es la legislación de la naturaleza. Es decir, sin él no habría naturaleza alguna, esto es, unidad sintética y regulada de lo diverso de los fenómenos. En efecto, éstos no pueden, en cuanto tales fenómenos, existir fuera de nosotros. Existen sólo en nuestra sensibilidad. La naturaleza, en cuanto objeto de conocimiento empírico e incluyendo todo lo que ella puede abarcar, sólo es posible en la unidad de apercepción [la cual es indiscutiblemente subjetiva]”.¹⁴⁸

A lo largo del trabajo se señalaron los antecedentes kantianos de las tesis más sobresalientes del realismo internalista. En ambas propuestas experiencia y esquema conceptual (o categorías) se

¹⁴⁷ KrV B62

¹⁴⁸ KrV A127

imbrican en una *síntesis* para dar cuenta de la objetividad del conocimiento. Esta noción de síntesis conceptual kantiana, más la diversidad de esquemas conceptuales, le permite a Putnam afirmar un pluralismo ontológico en donde los objetos que constituyen el mundo no pueden permanecer idénticos a través de los distintos esquemas conceptuales. Las categorías de los esquemas conceptuales no son solamente meros conceptos clasificatorios, sino conceptos elementales en la configuración de los objetos y con ello de toda experiencia posible. Se enfatizó, también, que así como Kant abandonó un *realismo trascendental*, Putnam se desvinculó de un *realismo metafísico* y sus repercusiones. Sin embargo, pese al rechazo categórico del *realismo metafísico* o *trascendental*, las afirmaciones de Putnam y Kant no deben interpretarse como una manera de desentenderse del realismo, sino en todo caso de abogar por un realismo no metafísico. La crítica al *realismo metafísico* no supone una desvalorización de la ciencia, sino su inclusión en una visión pluralista para evitar la creencia de que la imagen científica de la realidad entraña un rango mayor de autoridad epistémica. Al no haber un punto de vista privilegiado no podemos pretender que las diversas concepciones del mundo tengan que ser reducibles a una única descripción. En consecuencia, aquello que denominamos “realidad” no es únicamente lo que la ciencia dice que es real, nuestras sensaciones, así como los árboles, las montañas, los muones y los electrones son igualmente reales.

No se necesita ser muy avezado en la reflexión filosófica para percatarse que el contexto del *idealismo trascendental* kantiano y el *realismo interno* de Putnam es distinto. Sin embargo, no se puede deslegitimar el intento de encontrar en la KrV una serie de afirmaciones que pueden favorecer y dar luces a la discusión contemporánea del realismo científico. Pues, la idea de encontrar en Kant las huellas de un tipo específico de realismo no resulta del todo infundada. En el primer capítulo de este trabajo se mostró mediante citas textuales de la KrV y los *Prolegómenos* que Kant podría sostener la existencia de un sustrato externo o fundamento al margen de la sensibilidad y el entendimiento, el cual dota de contenido a nuestras representaciones. La postulación de éste sustrato o fundamento externo, que es a su vez el que otorga objetividad y limita nuestras representaciones, constituye una contribución a la posibilidad de rastrear en Kant un tipo de realismo mínimo que lo haga compatible con la propuesta internalista. Para vincular estrechamente ambas propuestas y sobre todo para acercar a Kant a las nuevas discusiones en filosofía de la ciencia, es necesario sostener la posibilidad de tal lectura realista kantiana, pues sin dicho compromiso realista no tendría sentido decir que de lo que se trata es de hacer ciencia mediante la observación y experimentación.

Este realismo mínimo que defiende Putnam y que, como mostramos, puede ser rastreado en Kant no es incompatible con la noción de objetividad que ambos comparten. Por otra parte, esa misma noción de objetividad que empata con los compromisos realistas básicos no está reñida con la pluralidad conceptual. Para ambas propuestas, los estándares de objetividad no pueden entenderse sin referencia a un sujeto, pues dichos estándares no son una propiedad de las cosas en sí. Usando una metáfora podemos decir que los hechos no hablan por sí solos, somos nosotros los que, mediante la incorporación de nuestra carga conceptual, los hacemos hablar. Los objetos empíricos, es decir; todos los objetos que pueblan el mundo de nuestra experiencia son, en términos kantianos, el resultado de la aplicación de la síntesis categorial a lo dado en la intuición sensible. Estos objetos constituidos desde los distintos esquemas conceptuales no son meras ilusiones, sino que son los únicos objetos que realmente existen. Por tanto, no hay detrás de las cosas para nosotros otros objetos que sean los que realmente existen. Distinguir entre nuestra carga conceptual y los objetos en sí mismos es cometer el error al que lleva la *Ilusión trascendental*, esto es: confundir nuestro conocimiento de los fenómenos con el conocimiento de las cosas en sí mismas. La advertencia de evitar la *ilusión trascendental* es una de las aseveraciones más importantes que se pueden conservar del *idealismo* kantiano y que, además, debe ser incorporada al análisis filosófico de la ciencia contemporánea. Prestar atención a la advertencia de no caer en la *ilusión trascendental* y asumir, por tanto, que “la necesidad subjetiva de una cierta conexión de nuestros conceptos en beneficio del entendimiento, sea tenida por una necesidad objetiva de la determinación de las cosas en sí mismas”¹⁴⁹ es el error más frecuente de un *realismo científico*, especialmente de las posturas “objetivistas” o “cientificistas”.

En la imagen realista científicista se sostiene que el conocimiento que proporcionan las teorías científicas, cuando es verdadero, posee un carácter absoluto, al margen de cualquier perspectiva local. En esta versión del realismo metafísico se sostiene que las mejores teorías científicas describen los objetos tal y como son en sí mismos. Un *realismo científico* que tiene como base un *realismo metafísico* no tiene empacho en afirmar que la ciencia aspira a darnos, por medio de sus teorías, una descripción literalmente verdadera de cómo es el mundo. No obstante, una vez que se ha partido, erróneamente, del supuesto de que los objetos existen en sí mismos, prescindiendo de los sentidos, todas nuestras representaciones son incapaces de garantizar la realidad de esos mismos objetos. Es decir; si tomamos los objetos externos por cosas en sí mismas, es

¹⁴⁹ KrV A297 B354

absolutamente imposible comprender cómo podríamos llegar a conocer su realidad fuera de nosotros.¹⁵⁰ Esto muestra que una posición realista metafísica es un blanco fácil para los argumentos escépticos, y aunque un realismo de tipo kantiano no pueda ofrecer tampoco ninguna prueba concluyente de la existencia de las cosas externas, los argumentos escépticos no podrían encontrar en la propuesta kantiana un blanco de ataque. La advertencia de Kant nos obliga a abrir bien los ojos y nos impele a no otorgar un carácter nouménico a los objetos de nuestra percepción, sino a considerarlos únicamente como meros fenómenos. La *ilusión trascendental* es muy fuerte, sin embargo, la razón ya está advertida para no caer en ella.

Una vez que hemos puesto atención a la advertencia kantiana, y hemos asumido que nuestro conocimiento es únicamente fenoménico, podemos afirmar, como hace buena parte de las filosofías contemporáneas de la ciencia, que existen fuertes razones para defender una pluralidad teórica y ontológica en la ciencia, pues existen teorías que si bien no son incompatibles tampoco se pueden reducir unas a otras, o teorías que a pesar que se reconocen como fundamentales son incompatibles entre sí. El modo en como las teorías científicas se suceden y desplazan unas a otras a lo largo de una disciplina, ofrece poderosas razones para cuestionar la idea del realista metafísico y científico de que la ciencia se acerca cada vez más a la comprensión de la estructura última del mundo. Cuando se analiza la forma en que teorías discrepantes se aplican conjuntamente al estudio de ciertos fenómenos en particular, se puede llegar a la conclusión de que el objetivo de la ciencia no está en encaminarnos hacia un único universo, puesto que existen cientos de teorías diferentes, cada una de ellas con sus distintos compromisos ontológicos, las cuales se aplican de manera sincrónica o diacrónica en las prácticas científicas. Un realismo de tipo kantiano sobre el cual se sustentan las tesis internalistas, intenta combatir la idea del *realismo metafísico* en la que se concibe al mundo como una totalidad fija de objetos independientes de la mente, asumiendo que hablar de objetos empíricos es siempre hablar de fenómenos, de cosas para nosotros, y ésta es la única noción de objeto que es relevante para el conocimiento.

Pese a los puntos de encuentro que se puedan señalar entre ambas propuestas, en nuestra búsqueda de los antecedentes kantianos de la propuesta internalista de Putnam aún quedan cabos que no terminan de ser atados. Se señaló que la negación de una noción metafísica de la verdad como correspondencia es un vínculo central entre la propuesta internalista y las tesis

¹⁵⁰ KrV A378

kantianas. Sin embargo, Putnam se aleja de Kant cuando postula una definición de verdad como *justificación en condiciones ideales*. Aunque Putnam sostiene que: “The picture I propose instead is not the picture of Kant's transcendental idealism, but it is certainly related to it. It is the picture that truth comes to no more than idealized rational acceptability”¹⁵¹, lo cierto es que la noción de verdad que nos ofrece Putnam no está nada cerca de las tesis kantianas.

Entender a la verdad como *justificación en condiciones ideales* es un intento por restarle fuerza a un relativismo radical que se pudiera desprender del internalismo. Pero, si asumimos una pluralidad de esquemas conceptuales y con ello una pluralidad de sistemas ontológicos, la idea de que existe un tipo de justificación que trasciende las perspectivas locales se vuelve insostenible. La noción de verdad como idealización de la justificación descansa sobre el supuesto erróneo de que existe una forma de justificación que atraviesa la diversidad de los esquemas conceptuales. Pues para Putnam, el hecho de que existan distintos esquemas conceptuales, cada uno con una ontología definida y con sus propios modelos de justificación no cancela la necesidad de que haya un sentido de justificación “trans-esquemática”. Por tal motivo, su definición de verdad resulta insostenible, incluso, dentro de su propia propuesta, pues aún conserva un resabio metafísico incompatible con una genuina diversidad de los esquemas conceptuales. Ante los problemas e inconsistencias que lleva consigo una noción de verdad como *justificación en condiciones ideales* es necesario postular una noción de verdad que sea realmente compatible con las tesis pluralistas del *realismo interno* y que impida, a su vez, una interpretación relativista radical. Esto debe ser posible sin afirmar la tesis metafísica de que la verdad es una propiedad intrínseca de los juicios facticos.

Putnam, en su afán de rechazar cualquier caracterización de la verdad como correspondencia no se percató de que en Kant era posible encontrar una noción de verdad consistente con su propuesta internalista, pues en los postulados de la KrV es posible encontrar una noción de verdad compatible no sólo con la relatividad conceptual, sino también con algunas tesis pragmatistas y con un compromiso realista mínimo que permita evitar el relativismo radical. Debo subrayar que esta noción de verdad que puede ser rastreada en Kant es una noción correspondentista, pero, claro está; despojada de toda su carga metafísica. Quienes defienden el carácter puramente idealista de la propuesta kantiana niegan que Kant pueda comprometerse con una noción de verdad como correspondencia o adecuación: “This is because, transcendental idealism is a form of

¹⁵¹ *Realism with a Human Face*. Pp. 41

idealism or anti-realism, and only realist can subscribe to a correspondence theory of truth. Kant's conception of truth is to be defined in the following terms. A judgement is true if it coheres with the laws that the mind follows when it organizes the deliverances of the senses into a world of objects, and if it is supported by the deliverances of the senses. Endorsing a view along these lines, Kant could be a coherence theorist, a verifiabilist, and assertabilist, or he could subscribe to a combination of such theories".¹⁵² No obstante, muchas de las expresiones que Kant utiliza a lo largo de la *Crítica de la razón pura* y los *Prolegómenos* nos sugieren que Kant podría estar de acuerdo en una definición nominal de la verdad, esto es: "La conformidad del conocimiento con su objeto".¹⁵³ Pues en otros párrafos Kant señala que: "la *concordancia* de todos los juicios [...] descansará en un fundamento común, a saber en el objeto".¹⁵⁴ La noción de verdad como correspondencia se ha vinculado estrechamente con el realismo metafísico, pero se debe enfatizar que esta adecuación a la que referimos en sentido kantiano no es una adecuación metafísica, pues ese mundo de la experiencia con el que se adecuan nuestras creencias no es un mundo de "cosas en sí mismas", sino un mundo con relación al sujeto cognoscente, esto es, el mundo conceptualmente constituido mediante nuestros esquemas conceptuales. Pese a la relevancia que podría tener esta discusión, me es preciso dejarla abierta para investigaciones posteriores, pues no puede ser agotada aquí mismo.

Por último, debo referir que pese a que la herencia kantiana del *Realismo interno* ha sido reconocida por el propio Putnam, la vinculación entre ambas propuestas se ha dado siempre por supuesta. De acuerdo con lo expresado, el objetivo de este trabajo fue modesto y a la vez concreto, pues nos dispusimos a señalar las conexiones del *realismo interno* con la filosofía crítica de Kant, conexiones de las que Putnam era plenamente consciente. En esta labor detectamos algunos de los lugares textuales de la KrV que avalan y dotan de sentido la afirmación de que Kant puede ser leído como un realista mínimo. En esta labor no se pretendió simplificar, sin más, la propuesta de Putnam para convertirla en un remedo de la filosofía kantiana, así como tampoco hacer de la propuesta kantiana un adelanto anticipado del pragmatismo que sostiene Putnam.

¹⁵² VANZO, ALBERTO; *Kant on the Nominal Definition or Truth*, en Kant-Studien 101, 2010, Pp. 148

¹⁵³ KrV A58

¹⁵⁴ KrV A821 B849

Referencias Bibliográficas.

- ABELA, HENRY; *Kant's Empirical Realism*, Oxford University Press, New York, 2002.
- ALLISON, HENRY; *Essays on Kant*, Oxford University Press, 2012.
- ALLISON, HENRY; *Kant's Transcendental Idealism*, en *A Companion to Kant*, edited by Graham Bird, Blackwell Publishing Ltd, 2006, pp 111- 124.
- BAS C. VAN FRAASSEN; *The Scientific Image*, Oxford University Press, 1980,
- BERNSTEIN, RICHARD; *The Pragmatic Turn: The Entanglement of Fact and Value*, en Hilary Putnam, *Contemporary Philosophy in Focus*. Editado por Yemina Ben-Menahem, Cambridge University Press, 2005. Pp. 251-267
- BROCK, STUART y MARES, EDWIN; *Realism and Anti-Realism*, Acumen, UK, 2007.
- DEL CASTILLO, RAMÓN; *Valores y racionalidad: Hilary Putnam y el legado de la filosofía norteamericana*, Éndoxa, series filosóficas, no. 4, UNED, Madrid.
- DEROSE, KEITH; *Contextualism: An explanation and defense*, in J. Greco and E. Sosa, ed., *The Blackwell Guide to Epistemology*, Blackwell Publishers, 1999.
- DEVITT, MICHAEL; *Realism and the Renegade Putnam: A Critical Study of Meaning and the Moral Science*, en *Noûs*, Vol. 17, No.2 (May, 1983).
- DEVITT, MICHAEL; *Realism and Truth*, Princeton University Press, New Jersey, 1997.
- GARCÍA SERRANO, MANUEL; *Idealismo trascendental y realismo empírico*, en *Crítica, Revista hispanoamericana de filosofía*, Vol. XXV, No. 74 /agosto 1993, Pp. 65-104.
- GOODMAN, NELSON; *Maneras de hacer mundos*, Visor, Madrid, 1990.
- GRADINARU, CAMELIA; *Hilary Putnam and Some Key Aspects of Internal Realism*, University of Iasi.
- HACKING, IAN; *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, 1983.
- HANNA, ROBERT; *Kant and the Foundations of Analytic Philosophy*, Oxford University Press, New York, 2001.
- HARTNACK, JUSTUS; *La teoría del conocimiento de Kant*, Cátedra, Madrid, 9ª edición, 2006.
- HUME, DAVID; *Investigaciones sobre el entendimiento humano*, ISTMO, Madrid, 2004.
- HURTADO, GUILLERMO; *Realismo, relativismo e irrealismo*, en *CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, Vol. XXX, No. 90 (diciembre 1998): 23-46
- KANT, IMMANUEL; *Crítica de la razón pura*, Trad. de Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 1977.

- KANT, IMMANUEL; *Crítica de la razón pura*; trad., estudio preliminar y notas de Mario Caimi, FCE, UAM, UNAM, México D.F., 2009.
- KANT, IMMANUEL; *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*, trad., Mario Caimi, ITSMO, Madrid.
- KENNETH R. WESTPHAL; *Kant's transcendental proof of realism*, Cambridge University Press, 2004.
- KUHN, THOMAS S.; *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México D.F., 2012.
- LACROIX, JEAN; *Kant et le kantisme*, Presses Universitaires de France.
- Lakatos, Imre; *History of science and its rational reconstructions*, en C.R. Buck y R.S. Cohen, Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 8, pp.91-136.
- MACBETH, DANIELLE; *Empirical Knowledge: Kantian Themes and Sellarsian variations*, en Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition, Vol. 101, No. 2/3, The Philosophy of Wilfrid Sellars, 2000, pp. 113-142.
- MOSTELLER, TIMOTHY; *Relativism in Contemporary American Philosophy*, Continuum International Publishing Group, London-New York, 2006
- N. FOSTER, MICHAEL; *Kant and Skepticism*, Princeton University Press, New Jersey, 2008.
- OLIVE, LEÓN; *Razón y sociedad*, UNAM, México D.F. 1996
- ÓRNELAS BERNAL, JORGE; *Conservando el realismo. Sobre los supuestos metafísicos de John MacDowell*, en Ideas y valores No. 124, Bogotá, 2004.
- PÉREZ RANSANZ, ANA ROSA Y LOMBARDI, OLIMPIA; *Los múltiples mundos de la ciencia. Un realismo pluralista y su aplicación a la filosofía de la ciencia*, México DF, UNAM-Siglo XXI, 2012.
- PÉREZ RANSANZ, ANA ROSA; *Kuhn y el cambio científico*; CFE, México D.F., 2012.
- POSADA KUBISSA, LUISA; *Sobre Kant, Putnam y el realismo interno*, en Anales del seminario de historia de la filosofía, Vol. 29 Núm. I, 2012, Pp. 173-187.
- PUTNAM, HILARY; *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Edited by James Conant, 1992.
- PUTNAM, HILARY; *Las mil caras del realismo*, Paídos, Barcelona, 1ra Edición español 1994.
- PUTNAM, HILARY; *Mind, Languaje and Reality*; Philosophical papers volume 2, Cambridge University Press, 1975.
- PUTNAM, HILARY; *Pragmatism; an Open Question*, Blackwell, Cambridge, 1995.
- PUTNAM, HILARY; *Realism and Reason*, Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association, Vol. 50, No. 6, Agosto 1977.

- PUTNAM, HILARY; *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, 1981.
- PUTNAM, HILARY; *The Collapse of the Fact and Value Dichotomy and Other Essays*, Harvard University Press, 2002.
- PUTNAM, RUTH ANNA; *Taking pragmatism seriously*, en Hilary Putnam: Pragmatism and Realism, editado por James Conant y Urszula M. Zeglen, Routledge, London, 2002.
- SANKEY, HOWARD; *El realismo científico y el punto de vista del ojo de Dios*, en Revista Disertaciones No. 2, Universidad de Quindío-Armenia.
- SOSA, ERNEST; *Putnam's Pragmatic Realism*, en The Journal of Philosophy, vol. 90, No. 12, 1993.
- STEPANENKO, PEDRO; *Categorías y autoconciencia en Kant. Antecedentes y objetivos de la deducción trascendental de las categorías*, UNAM, México DF, 2013.
- TORRETI, ROBERTO; *Scientific Realism and Scientific Practice* en The reality of the Unobservable, Observability, Unobservability and Their Impact on the Issue of Scientific Realism, edited by Avandro Agazzi and Massimo Pauri, Kluwer Academic Publishers.
- TORRETTI, ROBERTO; *Manuel Kant*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2013.
- VANZO, ALBERTO; *Kant on the Nominal Definition or Truth*, en Kant-Studien 101, 2010
- VELASCO, AMBROSIO; *¿Cómo defender a la democracia multicultural de la ciencia?*, en Racionalidad en ciencia y tecnología. Nuevas perspectivas iberoamericanas, UNAM, México D.F. 2011, Pp. 473-479.

Para realizar este proyecto de investigación conté con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y del Programa de Apoyo a Estudiantes de Posgrado (PAEP).